

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 4 de Julio

No. 13

Año XXIII — No. 941

Sumario:

Revaluación de Almafuerite Adolfo Mitre
Teoría de Almafuerite Jorge Luis Borges
La guerra simple y la Guerra Profunda Waldo Frank
Auri sacra fames Víctor Lotz
Meditación ante la Virgen de las Orquídeas Ysola Gómez
Simbad

Retrato del Fausto aimara Fernando Díez de Medina
Augusto D'Halmar Marta Brunet
Problemas Americanos, por el Dr. Eduardo Alvarez Alejandro Alvarez
Suite del oleum lini G. Laporte Soto
Simbad
Hispano América Raúl Zamora Brenes

Cuando hace cinco lustros—el 28 de febrero de 1917—se apagó la vida de don Pedro B. Palacios, el país tuvo la sensación de haber perdido a un gran poeta. El pueblo sufrió como un desgarramiento vital el tránsito de quien habíase erigido en su apóstol, y voces estremecidas de congoja y de orgullo entonaron su loa en términos de admiración suprema. Hablóse del "genio" y de Dante y de Shakespeare... y, entre tanto y tanto ditirambo un concepto apareció con insistencia de "motivo conductor" de exaltación tan inusitada: la posteridad, aureolándolo de gloria, resarcería al bardo de la ingratitud de sus contemporáneos y rendiría así póstuma justicia a su espíritu excepcional.

Esa ingratitud era, en realidad, un tanto relativa, pues el poeta gozó en vida de una popularidad como probablemente no conoció otro escritor argentino; la casa en que habitaba había sido ofrendada por sus admiradores y, para no ser menos que la provincia de Buenos Aires, la Nación acababa de otorgarle una segunda pensión vitalicia. La Cámara de Diputados votó por aclamación, tras un torneo oratorio único en nuestra historia parlamentaria. Discurso hubo de un joven adalid político en el cual llamóse al bardo: "hombre hecho sacerdote, sacerdote hecho dios, dios hecho armonía, armonía mecido las almas como una tempestad la cabeza negra de los montes...", palabras que, entre otras muchas, fueron pronunciadas en medio de un condigno frenesí de aplausos.

La posteridad, en cambio, no demostró mayor celo en cumplir la misión reparadora que tan entusiastamente le fue asignada, y el nombre de Pedro B. Palacios, y hasta su sonoro seudónimo, han ido cayendo paulatinamente en el olvido. Verdad es que su casa de la ciudad de La Plata ha sido convertida en museo y que la munificencia del Estado proveerá la próxima edición de sus obras completas, pero a la consagración oficial de su memoria habría preferido sin duda el cantor de "la chusma" la persistencia de su espíritu en la emoción popular, que sólo esto podía contar para el vociferador airado contra las glorias académicas.

En vida los más estrictos estetas lo

negaban, y a los pocos años de su muerte crítico tan ponderado como Julio Noé lo excluye de su "Antología de la poesía argentina contemporánea". Por el contrario, la novísima "Antología poética argentina" de Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares ábrese con poemas de nuestro bardo, de quien dice el primero en el prólogo de la obra: "escritor olvidado con injusticia, hombre que hubiera sido en plena barbarie el fundador de una religión, en plena civilización un Butler o un Nietzsche..." Encuéntrase hoy Pedro B. Palacios, por lo tanto, en el punto crítico en que el inesperado tributo de respeto de un linaje de escritores, más inclinado a la dilucidación prolija que al encomio, puede salvarlo en el presente para lo porvenir.

En arte, pervivir un cuarto de siglo es asegurarse la perennidad, y el

revés del aserto tiene aún si se quiere valía más cabal. En el vigésimo quinto aniversario de su muerte cabe, pues, determinar, escrupulosamente los méritos por los cuales esa figura de nuestro pasado literario puede proyectarse hacia un futuro sin fin. Desde un punto de vista histórico, su personalidad montará siempre como expresión postrera de una modalidad colectiva que consubstanciaba la vocación lírica con la predestinación apostólica. De tal suerte Pedro B. Palacios prolongó en nuestro país la concepción trascendente del vate, y ello deparó a su personalidad humana su prestigio legendario, pero a la vez adulteró su talento poético con la propensión estentórea. Sintióse filósofo y profeta quien sólo poeta era, y su obra aparece contaminada por el anheloso equívoco.

En el proceso de autosugestión obró principalmente, por cierto, el es-

píritu de la época. Era un sencillo maestro de escuela rural, cuarentón e ietraído, cuando *La Nación* publicó en 1893 su primer poema. Por título llevaba un interrogante, por firma la afirmación jactanciosa del seudónimo, y las esmeradas estrofas revelaban, sin duda, una sensibilidad lírica auténtica y un pulcro sentido del arte:

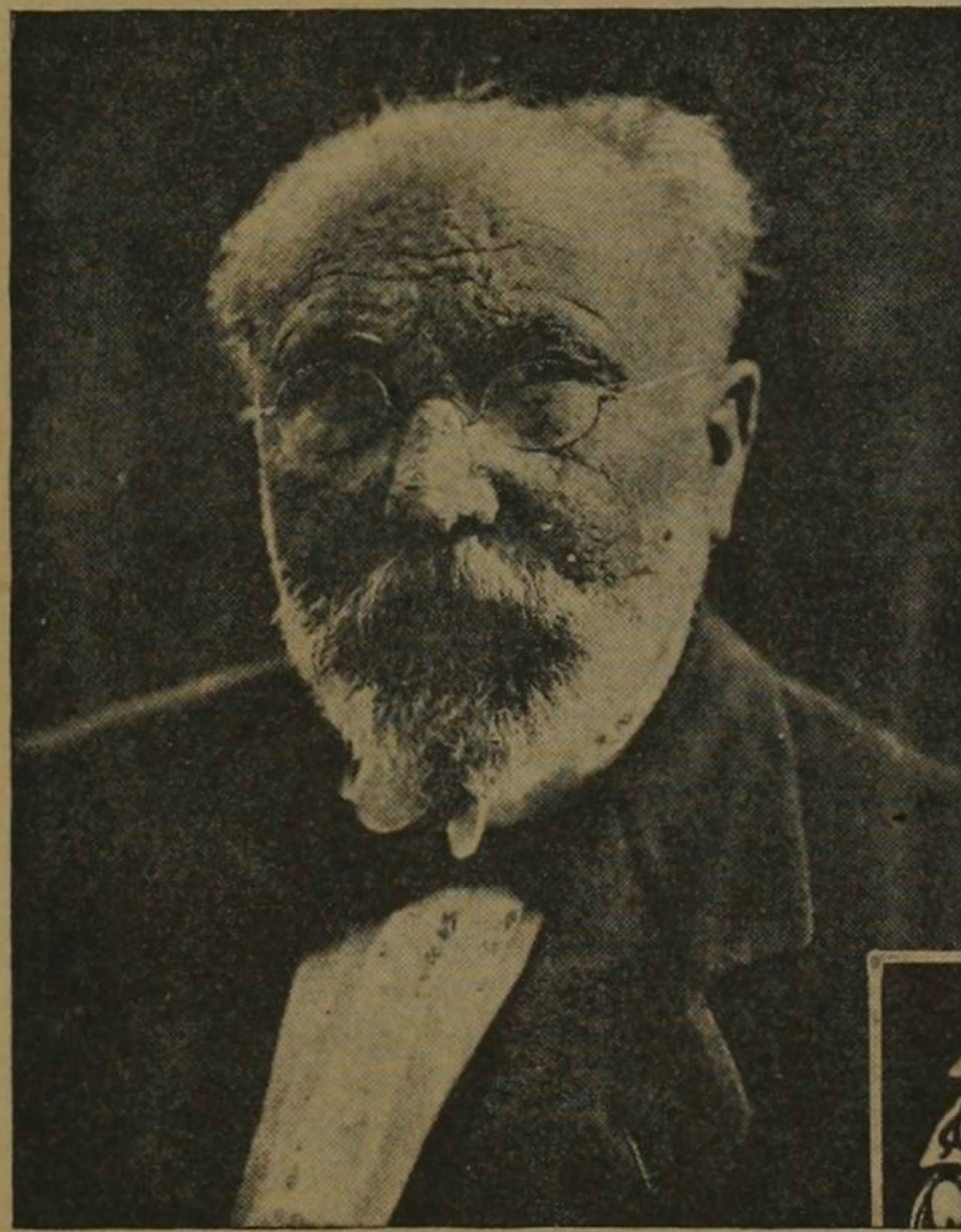
*Comezón de vivir, de ser siempre,
de escalar de una vez la montaña...
¿Quién os puso en la sangre? ¿Qué
[objeto
tendrán los deseos, tendrá la esperanza?
Cuando vivan la vida sin muerte,
perfectas y eternas y libres las rozas,
¿volverán otra vez a la sombra
como antes malditas, como antes esclavas?*

Es lo mejor—a nuestro entender—que Pedro B. Palacios haya escrito, y en el bullente y generoso Madrid finisecular Emilio Castelar leyó el poema y lo reprodujo en *El Globo*, llamando a su autor "el gran poeta anónimo de la lengua castellana..." En aquellos días felices, en los cuales los acontecimientos que perturbaban a la humanidad eran el estreno de una drama de Ibsen o la aparición de la última novela de Zola, imponíase que el insólito elogio al compatriota ignorado, formulado por una de las más luminosas inteligencias de Europa, conmoviera al pueblo argentino. Pedro B. Palacios continuaba enseñando el abecedario en una escuelita del campo entrerriano, mas para la expectación patriótica era ya el elegido del destino, y hasta su obscuro magisterio le asignaba en el país de Sarmiento el nimbo de un personaje de Tolstoi, ungido para más con el alma profética y la misión nacional de un Guerra Junqueiro o un Carducci.

De tal suerte el hombre convirtióse en mito y el mito comenzó a torturar al hombre. Así como para Cocteau "Victor Hugo était un fou qui se croyait Victor Hugo", Pedro B. Palacios se creyó Almafuerite en todo el significado heroico del vocablo y en toda la sugestión mística de su fama. Fué ése probablemente el motivo de su pérdida artística, pues en este caso el mito distaba algo de la realidad, pero la inmensa

Un poeta y su posteridad Revaloración de Almafuerite

(De *La Nación*, Bs. Aires, 22 de febrero de 1942)



Pedro B. Palacios
(Almafuerite)

vanidad que naturalmente debía despertar en su encarnación condujo fatalmente al cantor a la grandilocuencia ideológica y a la lucubración de ese género bastardo que es el filosófico-poético, al cual tan sólo redime el influjo secreto del genio.

Almafuerte—que así lo llamaremos desde ahora—aportó al antimónico engendro una sinceridad vital que le infunde fervor humano y un dejo popular y arrabalero que le otorga fuerte cariz pintoresco. En él reside la recia peculiaridad de su obra, su originalidad genuina en un período de retorcidos esfuerzos en busca de la forma literaria señera. Esa originalidad no es otra cosa que espontaneidad artificiosa, pero aun la más franca ingenuidad en el pensar y hasta la torpeza en el decir aparecen exaltadas por un don misterioso que, si no alcanza a realizarlas estéticamente, asigna sentido mesiánico a la misericordia del hombre de la masa y fuerza mística a la efusión de su *alma*. El seudónimo responde entonces a una verdad, que está más allá de toda consideración artística y toda especulación filosófica, pues en el milagro poético vale más la sugestión que la esencia.

Proust adolescente expresa el elogio de la mala música en virtud de los ensueños que suscita y de los besos que provoca, pero es lamentable tener que condicionar en arte la causa al efecto cuando aquélla pudo y debió ser galana. En Almafuerte el talento existía vigoroso, pero la soberbia producida por la insuflación mesiánica llevó a creer que todo era permitido a su verbo providencial y que ninguna disciplina contaba para él. El "filósofo" se indigna cuando alguien supone de buena fe que ha leído a los grandes maestros del pensamiento universal. El "vate" parece empeñarse en llevar a cabo aquello de "le beau c'est le laid", que los románticos formularon pero no practicaron, y resulta insufrible su ahinco en apelar a los miasmas del lenguaje y su proclividad a lo grotesco.

"Almafuerte era un poeta mal educado", ha tenido que admitir uno de sus admiradores, pero creemos que esa tendencia a entremezclar lo bajo con lo que se intenta excelso responde a algo fundamental que él llamaría "el fervor inefable del patíbulo", y que nosotros denominaremos "el complejo de Job". Es ésa la paradó-

jica consecuencia de su soberbia, o, mejor aún, el doloroso efecto del mito que vivía. Este, que alteró su voz y exigió el énfasis a su obra, fue forzando también su personalidad y obligando a la ficción a su vida. En efecto, su condición suprema de bardo, de ungido del destino, lo obligó a vivir en actitudes, y ya se sabe que éstas terminan por volverse realidad. "No hay que jugar al fantasma...", decía Darío recordando un proverbio árabe. El hombre que escribe en "Confiteor Deo..."

*Yo miro al universo pasar delante
como a pelusa tonta, sin que me asombre.*

Soy profeta, soy alma, soy como el Dante...

debía sentir que su misión no podía ser otra que la de un oráculo; mas como el mundo no estaba dispuesto a considerarlo un nuevo Isaías, era menester sentirse el perseguido, era menester sentirse Job.

Para mejor darle la sensación de la adversidad instaurada contra él, la resolución gubernamental que exige título habilitante para el ejercicio de la docencia, al privarlo de su condición de "maestro" lo convierte en mártir. Desde entonces la pobreza será su orgullo y el infortunio su actitud. La sociedad lo persigue... aunque el gobierno de Buenos Aires creara para él un cargo que contemplaba la indisciplina habitual de los poetas. La sociedad lo persigue y—claro está—él alza su voz airada contra la sociedad. Todos los desheredados son su hermanos y, "primus inter pares", él es el apóstol de "la chusma". El dolor es una dignidad, y desde la desventura su voz se alza más noble, flamígera e insobornable. Mas esa dignidad también exige sacrificios: todo lo que posee está a disposición del primero que lo reclame, y más de una vez entrega hasta su lecho. Nada es suyo, todo es de todos, y si pide con el desenfado de los prodigios es siempre para destinar la mitad "a sus hijos". Es el apóstol—decíamos,—y la condición de tal implica también convencionalismos: uno de los discípulos le reprocha amargamente su cuidado en el vestir.

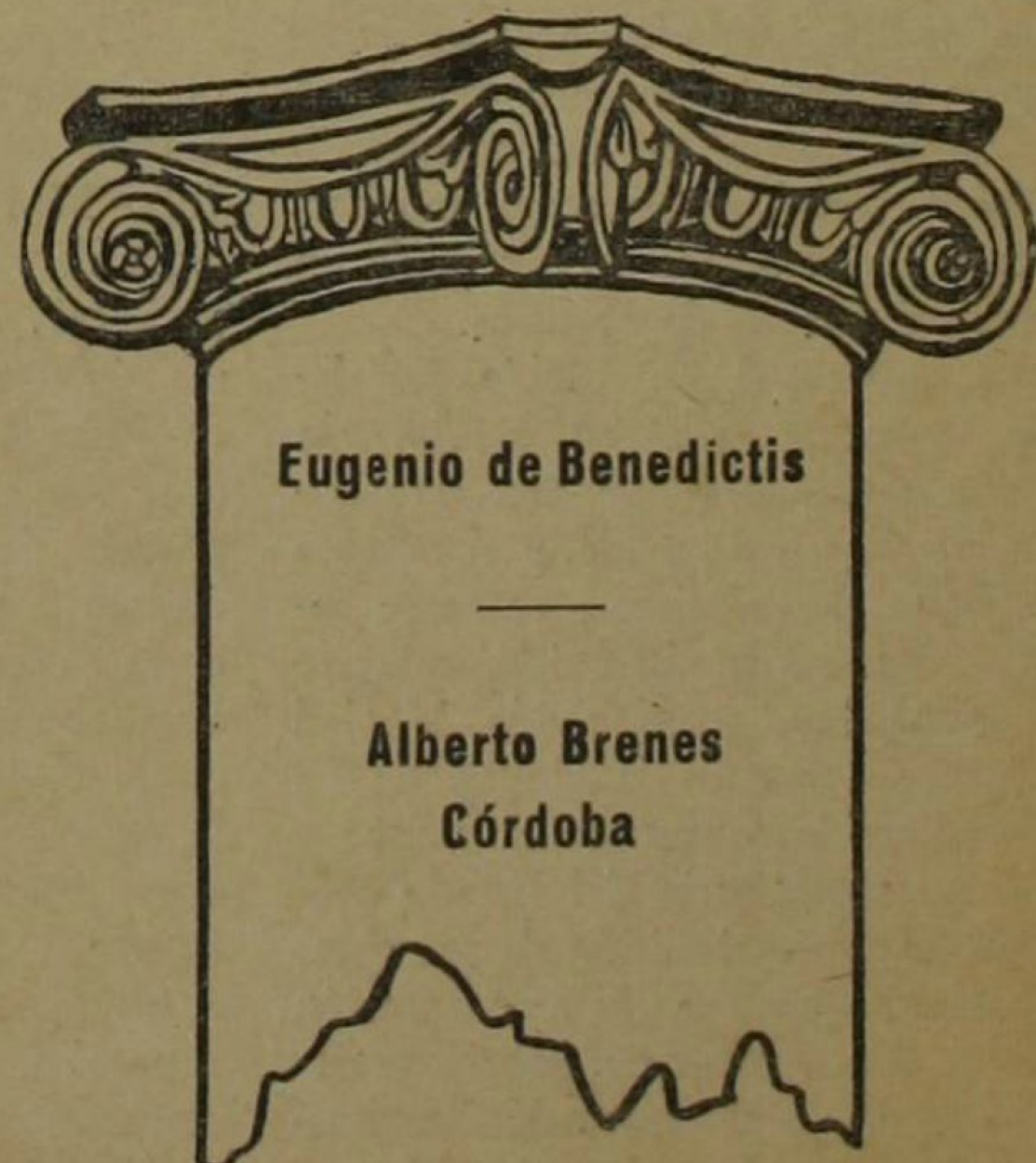
Claro está que no se adopta y se cumple esa actitud de generosidad sin límites sin poseer cierta vocación de santo. A tanta abnegación como ella entrañaba únese en Almafuerte para tornar dramática su existencia opacible la conciencia del fracaso de esa actitud. No fueron ingratos—no,—sus contemporáneos con el hombre que allá por el año de nuestro centenario suscitó en Madrid un acalorado debate periodístico acerca de si era él o Rubén Darío el primer poeta de América... No; sus contemporáneos valoraron en exceso el mérito de su obra y también admiraron la belleza de su vida, pero en la mezquindad del mundo en que vivimos terminó por no cuajar lo providencial. El "apóstol" tuvo sus discípulos, y los compadres orilleros de La Plata halagaron sus tardes y sus noches con el rasguear de sus guitarras en la casa de puertas siempre abiertas de Tolosa. Pero el "profeta" desentonó a la larga en el ambiente de áurea mediocridad de la felicidad argentina. Su voz patética reclamaba una

nueva Babilonia, y tan sólo la tragedia de Europa en guerra convenía a su entonación exaltada. Poco antes de morir, el "Apóstrofe" fue el momento supremo de su vida.

¿Qué motivos inducen a Jorge Luis Borges a suponer que "en plena barbarie" Almafuerte habría fundado una religión? ¿Adviértese en el ingenuo teorizante de las "Evangélicas" la pasta de genio que ofreció al mundo al arquetipo descalabrante de Zaratustra? Si hubiéramos de situar a Almafuerte por medio de términos de relación en el panorama del espíritu argentino, habría que acudir inevitablemente al ejemplo de Walt Whitman. Sin su inspiración austera y trascendente, sin su severo y subyugante lirismo épico, que lo convierte en el poeta de América, Almafuerte aseméjase al patriarca de Manhattan por la pureza de su vida y la predisposición profética de su obra. Todo los emparenta, hasta la misogenia y el sentido apostólico de la existencia y la conciencia de la propia predestinación. En el varón del Norte encontró Almafuerte su modelo, su pauta, aunque nunca lo dijera. Pero un "autorretrato ideal" suyo nos señala claramente la aspiración a revivir el honor de Walt Whitman. Toque más, toque menos, Almafuerte, que en su juventud creyó que la pintura era su instinto, reproduce allí el rostro grave y majestuoso de aquél. Eso es lo que él hubiera deseado ser: augusto varón de barbas mosaicas, rodeado de una aureola bíblica. No llegó a tanto, ni física ni espiritualmente, pero ese anhelo ennoblecía su vida y alentó su obra y dió así a la tierra de los argentinos una de esas glorias secretas, íntimas, psicológicas—que valen a veces más por lo que pudieron ser que por lo que realmente fueron,—que son patrimonio exclusivo de los países de exaltación.

ADOLFO MITRE

Buenos Aires, febrero de 1942.



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

AHORRAR

es condición sine qua non de
una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del
buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:

AHORRAR

Teoría de Almafuerte

(En el Rep. Amer.)

Entre las obras que no he escrito ni escribiré (pero que de algún modo me justifican, siquiera misterioso y rudimental), hay una cuyo título creo es el de esta nota. Borradores de caligrafía pretérita prueban que ese libro irreal me visita desde 1932. Consta de unas cien páginas en octavo: imaginarle más es afantasmarlo indebidamente. Nadie debe dolerse de que no exista o de que sólo exista en el mundo inmóvil y atroz que forman los objetos posibles: el resumen que ahora trazaré puede equivaler al recuerdo que deja un libro extenso. Además, le conviene singularmente su condición de libro no escrito; el tema examinado es menos la letra que el espíritu de un autor, menos la notación que la connotación de una obra. A la teoría general de Almafuerte precede una conjetura particular sobre Pedro Bonifacio Palacios. La teoría (me apresuro a afirmarlo) puede prescindir de esa conjetura...

Nadie ignora que Palacios fue un hombre casto; es lícito inferir que esa castidad no era voluntaria. El tema fisiológico es siempre ingrato; prefiero remitir a mis lectores a la obra polémica de Bonastre ("Almafuerte", XII, 1920) y a la debilísima refutación ("Almafuerte y Zoilo", página 25, 1920) que vanamente balbuceó Antonio Herrero.

El testimonio de Almafuerte es más válido que cualquier discusión: lo prestan con terrible claridad las décimas tituladas "En el abismo", que son el primer poema que redactó. Copio las últimas:

*Yo soy de tal condición
que me habrás de maldecir,
porque tendrás que vivir
en eterna humillación.
Soy el alma, la visión,
el hermano de Luzbel,
que, impotente como él,
como él blasfema y grita.
¡Sobre mi testa gravita
la maldición del laurel!*

*Yo soy un palmar plantado
sobre cal y pedregullo:
la floración del orgullo,
del orgullo sublimado.
Soy un esposo lanzado
tras la procesión astral;
vil chorlo del pajonal
que al par del águila vuela...
¡Sombra de sombra que anhela
ser una sombra inmortal!*

*Yo, cada vez que me río,
pienso que ríe algún otro,
y cual si domase un potro
no me trato como a mío.
Soy la expresión del vacío,
de lo infecundo y lo yerto,
como ese polvo desierto
donde toda hierba muere...
¡Yo soy un muerto que quiere
que no lo tengan por muerto!*

Harto más importante que la desdicha que las estrofas anteriores declaran es la aceptación plenaria de esa desdicha. Otros—Boileau, Swift, Kropotkin, Ruskin, Carlyle—han padecido como Pedro Palacios; nadie ha concebido como él una doctrina general de la frustración, una vindicación y una mística. He denunciado la soledad central de Almafuerte. Este (acaso para no suicidarse) llegó a la certidumbre de que el fracaso no era un estigma suyo, sino el destino substancial o final de todos los hombres. Escribió (Herrero: "Almafuerte y su obra", 1918): "La felicidad humana no ha entrado en los designios de Dios" y "No pidas más que justicia, pero mejor es que no pidas nada" y "Menosprecia todo, porque todo tiene conciencia de su condición menospreciable". El puro pesimismo de Almafuerte excede los límites del Eclesiastés y de Marco Aurelio: éstos vilipendian el mundo, pero alaban y admiran al hombre justo, al que se identifica con Dios. No así Almafuerte, para quien la virtud es un azar de las fuerzas universales.

*Yo repudí al feliz, al potentado,
al honesto, al armónico y al fuerte...
¡Porque pensé que les tocó la suerte,
como a cualquier tabur afortunado!*

dejó escrito en "El misionero".

Spinoza condenó el arrepentimiento; Almafuerte, el perdón. Lo condenó por lo que hay en él de pedantería, de condescendencia altanera, de Juicio Final ejercido por un hombre sobre otro.

*Cuando el hijo de Dios, el Inefable,
perdonó desde el Gólgota al perverso...
¡puso, sobre la faz del Universo,
la más horrible injusticia imaginable!*

dice uno de los cantos de "El misionero". Aun más claro es el último:

*...No soy el Cristo-Dios, que te perdona.
¡Soy un Cristo mejor: soy el que te ama!*

Almafuerte, para comprender enteramente, hubiera querido ser tan oscuro como el ciego, tan inútil como el tullido y—¿por qué no?—tan infame como el infame.

Almafuerte creyó que la frustración es lo fundamental, lo central, del destino humano. Cuanto más abatido un hombre, más admirable; cuanto más invisible, más claro; cuanto más ruin, más alto. Así pudo escribir en "El misionero":

*Yo veneré, genial de servilismo,
en aquel que por fin cayó del todo,
la cruz irredimible de su lodo,
la noche inalumbrable de su abismo.*

En otros versos de ese extraño poema dice del asesino:

*¿Dónde oculta sus pálpitos de lobo?
¿dónde esgrime su trágica energía?
¡para ponerme yo como vigía
mientras urde su crimen y su robo!*

De la composición "Dios te salve" (que de algún modo prefigura la misma idea), básteme transcribir los versos finales:

*Al que sufre noche y día
—y en la noche hasta durmiendo
la noción de sus miserias,
la gran cruz de su pasión:
yo le agacho mi cabeza, yo le doblo mis rodillas,
yo le beso las dos plantas, yo le digo: ¡Dios te salve,
Cristo negro, santo hediondo, Job por dentro,
vaso infame del Dolor!*

Almafuerte debió desempeñarse en una época adversa. En el Asia Menor o en Alejandría hubiera sido un gnóstico, un tejedor de dioses subalternos y de letras numéricas; en plena barbarie, un Antonio Conselheiro (1), un Mahoma; en plena civilización, un Büttler o un Nietzsche. El destino le deparó los suburbios de la provincia de Buenos Aires; lo redujo a los años 1854-1917; lo rodeó de tierra, de polvo, de callejones, de ranchos de madera, de comités de compadritos ni siquiera iletrados. Su labor fue contradictoria, parcial. Honradamente creyó que la felicidad no es deseable. Su pensamiento acecha en los rincones de su obra; por ejemplo, en esta evangélica: "El estado perfecto del hombre es un estado de ansiedad, de anhelación, de tristeza infinita".

Federico de Onís ("Antología de la poesía española e hispanoamericana", 1934) ha repetido que el ideario de Almafuerte es vulgar. Estas notas quieren insinuar lo contrario. Más de un poeta argentino es igual o superior a Almafuerte; muchos rigen una retórica no menos espléndida que la suya y hasta más lúcida; ninguno es más complejo intelectualmente; ninguno es un renovador de los problemas de la ética.

JORGE LUIS BORGES

Mar de Plata, febrero de 1942.

(1) Euclides da Cunha ("Os sertões", 1902) narra que para Conselheiro, profeta de los "sertanejos" del Norte, la virtud "era un reflejo superior de la vanidad, una casi impiedad". Almafuerte hubiera compartido ese parecer. En la víspera de una desesperada batalla, T. E. Lawrence ("Seven Pillars of Wisdom", LXXIV) predicó a la tribu de los serghin una vindicación de la derrota y del fracaso, idéntica a la premeditada por Almafuerte.



La guerra simple y la guerra profunda

(De la revista *Sur*. Buenos Aires, febrero de 1942.—Es el prólogo a la edición castellana (1942) de la obra: *Chart for rough waters*, de Waldo Frank).

Este libro fué escrito de noviembre de 1939 a enero de 1940. Francia aun permanecía detrás de su línea Maginot. Gran Bretaña aún no había saboreado el amargo fruto de su propia siembra política en Dunkerque y el bombardeo de Londres. Holanda, Bélgica y Escandinavia todavía se aferraban a la ilusión de "neutralidad en una guerra que no nos incumbe". Los aislacionistas de los Estados Unidos eran fuertes; el *America First Committee* reunía quince millones de ellos encabezados por el mecánico de mente mecanizada, Coronel Lindbergh, que fué el héroe de toda una generación americana. Los intelectuales y socialistas, con desgraciadamente pocas excepciones, insistían en que ésta era una "guerra nacional como la pasada", y "era asunto de Europa arreglarse con Hitler" o (lo más monstruoso de todo) que "no había para qué elegir entre el imperialismo británico y el nazi". En cuanto a los comunistas, remedaban torpemente a Moscú; la semana en que apareció el *Itinerario para aguas borrascosas* publicaron una salvaje caricatura donde se presentaba una guardia de corps en que se nos incluía a Lewis Mumford, Achibald MacLeish y a mí, como sirvientes de J. P. Morgan—porque habíamos insistido durante años en que esta guerra era una contra-revolución en la cual se hallaban envueltos todos los hombres, y que más valiera que nos apresuráramos a ayudar a Francia y Gran Bretaña, a menos que América prefiriera luego soportar el embate de la batalla entera.

Todo esto ha cambiado, desde luego; pero profundamente, nada ha cambiado, y por eso mi librito—a pesar de algunas referencias a hechos políticos y militares que ya no son tales hechos—es más oportuno ahora que cuando lo escribí. Francia, por ejemplo, que estaba entonces en la guerra como aliada de Inglaterra, en realidad era ya la Francia dividida, postrada, cuya traición a España y a Checoslovaquia, cuya subordinación a Chamberlain y cuya negativa a cooperar con la Unión Soviética forzó a Rusia a un pacto con Berlín, desató la guerra y atrajo su propia destrucción. Las razones básicas de esta trágica división de Francia, arquetipo de cultura occidental, son el verdadero objeto de estas páginas. Y los Estados Unidos, entonces, no estaban en la guerra. Ahora saben que se hallan envueltos en una lucha militar a muerte con Alemania y Japón. Pero, como en este libro se explica, ya estaban en la Guerra Profunda, de la cual la presente lucha nacional es sólo un síntoma.

Y esta Guerra Profunda, Estados Unidos no la conoce aún; esta Guerra Profunda es una Revolución. Hitler representa, por cierto, las fuerzas contra-revolucionarias de esta lucha, la más crucial desde los comienzos de la historia humana. Pero muchos hombres que están *contra* Hitler están, profundamente, en el mismo lado de la batalla. Y es en nuestra propia psicología, en nuestro arte, en nuestra política, en la vida social y política diaria donde este tomito revela los elementos esenciales de lo que detestamos y combatimos como hitlerismo.

En algunos países (Alemania, Italia, Japón, España), la contra-revolución—que es el asalto contra el hombre y contra lo que yo llamo la Gran Tradición—ya conquistó el Estado. Esta es la "guerra simple" contra ciertas "naciones", en la que debemos triunfar para sobrevivir. Pero el sobrevivir mismo en la guerra simple y en la "paz" que siga, depende de que conozcamos la Guerra Profunda; de que llevemos bien la Guerra Profunda, incluso mientras empleamos nuestras fuerzas en ganar la guerra simple. Y este es el verdadero tema de este pequeño volumen.

Las páginas dedicadas a la Unión Soviética y a las relaciones entre el totalitarismo staliniano y el nazismo son las que satisfacen menos a su autor. No es porque al releerlas, después de más de dos años, las encuentre equivocadas; sino porque las encuentro insuficientes. La visión que yo tenía de la Unión Soviética cuando escribí el *Amanecer en Rusia*, en 1931, aún me parece justa. Nunca perdí la fe en la revolución rusa, que pertenece al pueblo ruso. Pero los peligros que preví entonces, cuyas raíces se hallaban en los hábitos culturales de la vieja Rusia y cuyo crecimiento yo temía *si el mundo capitalista continuaba apartando a la Unión Soviética*: esos peligros han resultado ciertos, demasiado, seguramente. Creo ahora, como creía hace dos años, que Stalin le estrechó la mano a Hitler en el pacto de no agresión y luego se lanzó contra Finlandia por temor de Alemania y justificada desconfianza frente a Francia y Gran Bretaña, que habían desairado insistentemente a los Soviets. Tan pronto como Rusia se desvió de la estricta línea Lenin-Trotsky-Chicherin, de no colaboración con ningún gobierno capitalista y de apelar, por sobre los gobiernos, a todos los pueblos, no quedaba otro camino abierto a Stalin que una política de fuerza.

Creo que tanto Hitler como Stalin estaban "ganando tiempo". Stalin esperaba que Hitler se debilitaría y caería; Hitler esperaba terminar con Francia e Inglaterra. Stalin miraba hacia una paz sin guerra; Hitler miraba hacia una conquista del mundo por trozos. Pero el temor llevó a Hitler contra Rusia en el verano de 1941; no se atrevió a volver todo su poderío contra Inglaterra o hacia el sur, por Turquía, con los ejércitos rusos intactos a sus espaldas. El error de Hitler ha sido el del cobarde y baladrón que se ha excedido en sus fanfarronadas. La tragedia de Stalin fué que había perdido hacia mucho (tal vez con razón) la confianza en los pueblos de occidente para ayudar a su revolución. El error de Hitler lo destruirá. La Unión Soviética, gracias en parte a Hitler, emergerá de la tragedia en una consumación más profunda y real del gran ideal de 1917.

Los ejércitos rusos han combatido tan magníficamente que los mismos que veían a Rusia "toda negra" la pintan ahora "toda blanca". Y esto es meramente el reverso de la manera vaga y estúpida de pensar que ha causado la desgracia de nuestra era... Veamos un momento este asunto del "magnífico combatir". Los rusos luchan bien porque defienden su amada patria y *porque creen totalmente en sus jefes e instituciones*. ¿Demuestra esto que están en lo cierto? Entonces lo mismo debe decirse de los jefes y las instituciones de la Alemania nazi, puesto que los alemanes no han luchado con menos esplendor en el suelo ruso, francés y africano. Es obvio que el factor importante en la calidad del combatir no es el valor de la causa por la cual combaten los soldados, sino su *completa devoción* a ella. A esto se prueba, inversamente, en el caso del mal combatir. Los franceses, aunque estaban defendiendo su amado suelo y una buena causa, no combatieron demasiado bien contra los alemanes, cuya causa era mala. ¿Por qué? Porque su confianza en su Democracia había sido minada por el vergonzoso comportamiento de su República hacia España, hacia sus propios fascistas y en Munich. Años de oportunismo, corrupción y cobardía "democráticas", en asuntos internos y externos, habían nublado la clara mentalidad francesa en lo referente a la realidad de la causa por la cual Francia luchaba. Los franceses creían, aún creen, en la Democracia—pero no de la marca que suministraba el *Front Populaire* (por razones que este libro revela). También los italianos han combatido mal. Y ello prueba que desconfían de su causa fascista. Los alemanes luchan bien por el fascismo (hasta ahora) porque aún creen en él. Los italianos son demasiado inteligentes para creer en el fascismo, y combaten mal. Dos de las naciones más inteligentes del mundo combaten mal: los franceses porque han perdido la confianza en su clase de democracia; los italianos porque son demasiado inteligentes para creer en un Duce.

Hay en esto una lección para nosotros. A diferencia de los alemanes, nosotros los de las Américas, estamos demasiado adelantados en nuestra dedicación a la manera democrática de vivir para que podamos entregarnos de todo corazón a una causa fascista de codicia del poder y de servidumbre. Si por esos disparates y debilidades que este libro discute, llegáramos (como Italia) a ser víctima de nuestros elementos reaccionarios, combatiríamos, no como los estúpidos alemanes, sino probablemente como los italianos. Y sucumbiríamos, como los italianos, ante un enemigo fascista más primitivo y menos dividido que nosotros. Estamos luchando por la Democra-

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

cia—por una buena causa. Pero si no comenzamos a darnos cuenta de la justicia social, de la realización personal que la Democracia significa, seguiremos avanzando hacia la guerra, trabados por dudas y confusiones; y un desastre, no idéntico pero sí análogo al de Francia, nos puede acaecer. Las fuerzas de inercia de la oscuridad y del sueño espiritual son muy claras; tienen la fuerza de todo el *pasado* de la humanidad. Las fuerzas de la luz y del despertar espiritual tienen la sola fuerza del futuro del hombre: del destino esencial del hombre. Esta es la fuerza más grande de todas. *Pero sólo si lo sabemos!* Aumentar ese conocimiento es el propósito de este librito. Ahora es más verdad que nunca que la Luz nos libertará. La Palabra que informe al hombre de su verdadera naturaleza es la más urgente, la más inmediata, la más efectiva de las armas en la Guerra Profunda cuyo resultado es un punto decisivo en la historia humana, y la solemne responsabilidad de nuestra generación.

La derrota en la Guerra Profunda (aunque todos los de Hitler estén muertos) nos sumergirá en la esclavitud de nuestro mismo hombre-máquina (si no erigimos en conductores a verdaderas personas) que dirigirá la paz de extenuación y confusión que hasta ejércitos victoriosos traen consigo. La victoria en la Guerra Profunda nos llevará finalmente al *comienzo* de este progreso hacia la libertad que no pudo ser bajo la República Cristiana Medieval porque los hombres no sabían bastante de la naturaleza para dominar la naturaleza; y que no pudo ser bajo los sistemas económicos y políticos de los siglos xviii y xix porque los hombres no sabían bastante del Hombre para dominarse a sí mismos. En la República Cristiana Medieval tenían que existir esclavos que produjeran ocio para los pocos; "justicia y libertad" se traladaban al Cielo; y los esclavos finalmente se alzaron para derribar la República en sombras. En las repúblicas de los siglos xix y xx, los hombres fueron y son esclavos de sus propias pasiones, por falta de ese profundo conocimiento del hombre, el único que puede producir este autodomínio; y al final, ambición e ignorancia, bajo nombres como el de fascismo, se levantaron para destruir la República todavía en sombras. Podemos derrotar al enemigo exterior y con todo perder nuestra República, todavía en sombras. Podemos vencer en la guerra simple y perder la Guerra Profunda. Un millón de aviones de bombardeo no basta; bases navales que guarezcan el hemisferio hasta el Cabo de Hornos no bastan. Lo que se necesita es *Conocimiento*.

La situación de América Hispana en esta crisis es sumamente privilegiada. A diferencia de los Estados Unidos, donde—*hasta en el día en que Pearl Harbour fué bombardeado*—se llevaban a cabo reuniones aislacionistas, los pueblos de América Hispana saben por anticipado que están envueltos inevitablemente. África se encuentra a distancia de atacar al Brasil. Japón victorioso podría dar un zarpa-zo donde quisiera en el Pacífico, desde México hasta Chile. Así como la seguridad de los Estados Unidos reposaba, durante nuestras vacaciones de paz, sobre la armada británica, así la seguridad de América Hispana reposa sobre las flotas aliadas. Sí, América Hispana sabe que está envuelta en la guerra simple: la amenaza del Eje contra sus ideales e instituciones. Pero, en contraste con los Estados Unidos, no se encuentra aún tan completamente abrumada

por la efectiva tarea de la guerra simple—la producción de armas, barcos, ejércitos—como para no poder fijar sus energías y talentos en la Guerra Profunda.

Nosotros, los de Estados Unidos, debemos también continuar nuestra búsqueda de justicia social, de creación de personas, de conocimiento orgánico; de otro modo, ganaremos la guerra simple sólo para perder la Paz; sólo para encontrar nuestras máquinas y ejércitos en manos de nuestra propia ignorancia. Pero la tarea será doblemente dura para nosotros si permanecemos solos. Pues debemos emplear nuestras aptitudes en los problemas inmediatos del armamento, y en estas aptitudes somos fuertes; mientras que en los reinos del conocimiento y la visión donde se pelea en la Guerra Profunda, somos débiles. Por qué somos débiles en estos reinos, es lo que este libro y otros libros míos han procurado explicar. Por qué, donde nosotros somos débiles, América es fuerte, han tratado de explicarlo libros como *América Hispana*.

La tarea inmediata de los Estados Unidos, hoy, es dedicar su incomparable arsenal de técnicos a la destrucción de la horrible Contrarrevolución, personificada por Hitler. La tarea inmediata de América Hispana es *formar* su ilimitada riqueza de intuición y visión, acumulada desde su pasado Indohispánico, en un arsenal de métodos, ideas, valores y directivas por medio del cual el hombre pueda comen-

zar de nuevo su marcha hacia la Libertad, *esta vez por buen camino*.

El fracaso de dos siglos de "Progreso democrático" no será fracaso si aprendemos las causas del fracaso, las llevamos a nuestros corazones y mentes, y las aprovechamos. El gran mundo hispánico, como he tratado de mostrarlo en mis libros, por su equipo cultural, por su especial posición en la crisis del mundo, es el privilegiado para esta tarea creadora. *Ahora, si alguna vez ha de ser*, los hombres de cultura de América Hispana deben adquirir disciplina, método, integración, para estar a la altura de sus destinos. Hay una técnica del espíritu, no menos que de la mecánica. En ella América Hispana es débil. *Esta técnica la debe aprender América Hispana*.

Escribo estas palabras en Detroit, donde el conjunto de máquinas más colosal del mundo—la industria del motor—se va preparando, ante mis ojos, para la producción de maquinaria bélica: de *potencia bélica*. Que América Hispana, por una análoga intensidad de disciplina, movilice su potencia de paz—los recursos mentales de la intuición y la imaginación de sus masas Amerindio-hispano-africanas. Entonces la paz surgirá de la oscuridad de la guerra: un verdadero amanecer del mundo humano.

WALDO FRANK

Detroit, 9 de enero de 1942.

Temas morales

Auri sacra fames

(En el Rep. Amer).

En una investigación filosófica, yo llamaría *sabiduría* a aquella disciplina interna o conocimiento superior que supone el aplicar con acierto a la vida, como rectora de los actos humanos, una gran norma de conducta.

Dos normas opuestas, como concepciones del vivir, se han impuesto hasta ahora por los grupos humanos: la clásica y la moderna. No creo apartarme mucho de la exactitud, si afirmo que la concepción clásica puede estar dada por esta fórmula: *vivere parvo* (vivir con poco). Y la moderna, con esta otra: *make money* (hacer dinero). La primera, más espiritual, más fina, de inspiración mediterrá-

nea. La segunda, más basta, norteña. Tampoco creo pecar contra la historia, si doy por sentado que la línea divisoria puede pasar, más o menos, por el meridiano espiritual del Renacimiento. Basta tener un conocimiento somero de la literatura para convencerse de que, la felicidad del *hombre medio* europeo del xvi para arriba estaba inscrita dentro de un círculo pequeño de posibilidades modestas, cuyo centro de gravedad era *la mesa*. No importa que el *auri sacra fames* sea de invención clásica, y que esa sed atormentara a algunos hombres del pasado. Para el hombre medio, que es lo que interesa, la antigua filosofía hizo cristalizar la fórmula en aquel apotegma famoso: *parva mensa, parva domus, magna quies*. (Modesta mesa, pequeña casa, dicha grande). En cuanto a la literatura española, ella es un espejo polifásico que refleja en formas infinitas aquella *áurea mediocritas*, y aquel *beatus ille...* y aquel *félix qui potuit vivere parvo* del poeta filósofo, y que, como una doctrina de renunciación al *edonismo* excesivo, había de informar toda nuestra poesía lírica y bucólica, desde Boscán y Garcilaso en los albores del xvi, hasta los Moratines en el crepúsculo del xviii. Se podía escribir un libro con citas de nuestros clásicos, para probar esta afirmación. Pero no hace falta, pues el carácter moral de nuestra literatura clásica es de sobra conocido. Además, un alarde tal de erudición barata, es una vanidad que no me tienta.

Del xvi para arriba, y pasando por encima de la edad media, para llegar a la filosofía estoica, y por ésta a la filosofía griega, hasta recalar en la védica y la china que son las más venerables, la literatura universal, como índice de un anhelo profundo del alma hu-

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

mana, no es sino un canto al término medio en que se hacía consistir la virtud. Entiéndase bien: la *virtus* como condición de la felicidad: en el lenguaje clásico, *eudaimonia*.

Las excepciones, sobre todo en aquel período de disolución social de todos los principios éticos que fué el imperio romano, no hacen más que confirmar la regla. Es algo cierto, que, en lo ético, gran parte de la antigüedad estuvo saturada del principio estoico. Pocos apotegmas de la sabiduría habían de resonar a lo largo de los siglos, tanto como aquel de Aristóteles: *o frónimos, to alupoí diokei, ou to edu* (el sabio busca el no dolor, no el placer). Como si dijéramos en el estilo del autor de *Parerga y Paralipómena*: siendo el dolor positivo y el placer negativo, la sabiduría consistirá en pararle el vuelo a la voluntad y recordar los deseos y las necesidades superfluas. Entonces el alma, libre de la gravitación de la voluntad, madre del dolor, quedará lista para el vuelo a la región del conocimiento, único goce verdadero porque es puro. O bien: la felicidad no es objetiva sino subjetiva, y se conquista dominando el *pathos*, el deseo.

El mismo cristianismo, que no es lo que se llama comúnmente doctrina cristiana, sólo es la forma judeo-esénica de toda la filosofía antigua de renunciación al *édone* o placer.

Creo pues, tener derecho a afirmar que, desde hace cuatro siglos, y aguas arriba del río de la historia, y en una gran tradición secular, el hombre guiado por una intuición aguda, ha aplicado a la vida este principio de sabiduría: *vivere parvo*, vivir despacio, atar los deseos. Como si hubiera presentado que desvanecido el imperio excesivo de la voluntad, abría la puerta a la dicha interior por el camino libre y puro del conocimiento. Los jalones de esa tradición, pueden marcarse así: los escritores moralistas del Renacimiento; las sectas de la edad media, heterodoxas según la iglesia oficial, pero auténticamente cristianas, y por esto perseguidas por aquella iglesia apóstata del espíritu cristiano; los gnósticos de los tres primeros siglos; los anacoretas de la Tebaida; los cristianos post-apostólicos; los esenios judíos, precursores de los cristianos, y (según algunos escritores) *los primitivos cristianos aun antes del cristianismo*; los estoicos de Roma; la escuela de Sócrates con la secta adulterada de los cínicos de Antístenes; los terapeutas de Siria y Egipto; los pitagóricos de Italia; los gimnosofistas de la India; los taoístas de China: ¿Para qué más? Esta gran escuela había practicado lo que se resumió después en aquel principio griego: *E eudaimonia ton autarcon esti* (la felicidad es de los que se bastan a sí mismos) Dicho esto de otro modo: la felicidad es subjetiva.

—o—

Pero, doblemos el cabo del Renacimiento hacia nosotros.

Completada la geografía del planeta, y vaciado sobre la mesa frugal de Europa el cuerno de la abundancia de los productos de Asia y América, aumenta la riqueza pública, el nivel de vida se eleva, y el gusto general se refina. *El mundo comienza a andar aprisa*. La antigua sabiduría encerrada en el aforismo italiano *chi va piano...* ya no sirve. Los dogmas de la moral de renunciación son arrinconados. Acuciada la imaginación por la visión entrecruzada de una gran posibilidad de dicha en la riqueza, los deseos se exaltan, y los hombres convertidos en argonautas se lanzan a la busca del *Vello cino de Oro*, cajita mágica que guardaría en adelante para los humanos el secreto

Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano	₡ 3.50	<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) Por Pablo L. Landsberg	4.00
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50	<i>España, aparte de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Juli oBejarano	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00	<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadernado en cartóné)	14.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
		Fray Luis de Granada: <i>Matavilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ₡ 5.

absoluto de la felicidad. Allí, entre perfumes y sedas y rutilante pedrería, se arrebujaba sonriente la diosa. La voluptuosidad de la dicha empezó a causar vértigos al hombre medio. Y nació la burguesía capitalista, que no es sino la clase media elevada a los planos de la riqueza, y por ésta, al rango de moderna aristocracia. Por este medio, la aristocracia histórica, degenerada por la hemofilia, recibe una doble inyección: sangre nueva en las venas y oro de ley con que rehabilitar ilustres escudos que amenazaban devenir de dublé. *La nobleza necesita estercolarse para ser fecunda*, había dicho Luis XV. Pero los deseos del bigardo príncipe debían ser superados por un estercolamiento doble. Tal estercolamiento de la nobleza, *in utroque*, en las arcas y en las arterias, debía hacerlo la democracia burguesa. Había renacida Plutos, signo de la nueva era, el que con una brocha de su invención, pasada sobre el aristos y el demos, borraría las diferencias. (Juego divertido que en los días que corren ha sido copiado por Goebels, que por un procedimiento similar otorga patentes de ario hasta a las ratas amarillas, con tal de que estas ratas le convengan al patentador, que a su vez, es un ario diminuto, negativo y hasta divertido).

Bajo el signo del dinero y para llegar a los estrados de la diosa, todas las posturas serían buenas: agacharse, deshonrarse, deformarse, prostituirse... ¿Qué importaría todo, con tal de llegar al paraíso columbrado, clavando la rueda de la Fortuna? Del brazo de la diosa se llegaría después a todo: a la posición, al rango. Y después, al poder. Y viceversa: por medio del poder, hecho lámpara de Aladino, llegaría a las cuevas de Alí Babá. Consciente o inconscientemente, se había puesto de moda aquel juego de palabras de los antiguos: ¿Habes? (tienes?; *Habéberis* (serás tenido)). Y a la inversa: ¿Habéris? (eres tenido?); *Habébis* (tendrás). Jamás había estado al alcance de la mano un paraíso tan rico de esperanzas en el planeta Tierra. Ciertamente antes de la era capitalista, este panorama estaba más allá del límite de visibilidad de la mente humana. Con un mundo que cabía en el hueco de una mano; sin vías de comunicación; con una inseguridad total; con una vida elemental de aldea; con una naturaleza, virgen de exploración y explotación; sin idea del confort y con una ignorancia supina, el hombre del pasado sin perspectivas ni horizontes.

no podía escapar al rigor de un estrecho destino. ¿Qué era, en efecto, el orbe antiguo sino un rincón de Europa, una extremidad de Asia y una parcela de Africa; es decir, un arco de tierra tendido alrededor del *Mare Nostrum*; un *hinterland* sin pretensiones bajo el gobierno de ese pequeño mar?

Pero, abierto con la ciencia del xvi, y con el periplo de las grandes navegaciones, un ciclo enorme de la evolución humana, al universalizarse la geografía, el hombre alcanza su contorno universal, y todos los valores superiores e inferiores, caminan hacia la armonía, sin equilibrio, trunca. Convertida la riqueza en *fin en sí*, se invierten los fines de la vida, y el eje de la rotación total queda descentrado. El símbolo de este estado de cosas es el *hombre nórdico*, millonario e inculto, forrado de comodidades y desnudo de ideas. Dado el estado material de Norte América, por ejemplo, cualquiera tendría derecho a esperar de esa nación una legión de filósofos, artistas, pensadores y escritores de todas clases, que dieran prestigio a sus talegas. ¿Qué vale todo el oro, si no ilumina, para redimirlo de su innoble origen, una luz superior? La fórmula de la sabiduría debía estar en la tríade: *Luz, Amor, Vida. Saber, Amar, Vivir*. Vivir para amar y saber más. El dinero, en cuarto lugar, en cuanto posibilita el acceso a aquella categoría superior. Una vez lograda la vía de acceso, en una *áurea mediócritas* suficiente, el resto está de más, y habrá que despreciarlo para aligerar el alma del peso muerto de lo inútil.

—o—

En un estudio sobre Hobbes del No 937 de este *Repertorio*, acabo de leer este dicho profundo: *el hombre no sabe para qué le puede servir tener más dinero, a uno que tiene lo bastante*. Pocas veces se ha escrito una máxima de tanta sabiduría. Empero, ¿donde termina *lo bastante*? No es problema de entendimiento, sino de voluntad. ¡Feliz el que la tiene! El que en vez de decir *¡quánta hábeo!* se contenta con exclamar *¡quántis non égeo!*

En este descargar el alma de albardas superfluas está el secreto de la felicidad. Los sabios, la eterna minoría, siempre han enseñado lo mismo; pero los tontos, la eterna mayoría, siempre han practicado lo contrario.

VÍCTOR LORZ

Costa Rica, junio de 1942.

Meditación ante la Virgen de las Orquídeas

(En el Rep. Amer).

Orquídeas blancas, moradas; jacintos, y claveles en rosa pálido adornan hoy su mesa. Y ante la belleza de las flores quiero recogerme, y tanteando la sensibilidad de mi espíritu con el sentido de la vista, que goza y se deleita ante el colorido que está casi esponjándose entre las flores, quiero tatear si esta placidez, me da flexiones de luces, internas... que, saliendo choquen juguetonas dando las multicolores chispas que derrama el brillante cuando lo acosa un rayo de sol.

Me acosa aquí el suave colorido de las flores y las transparencias que me regala el exterior del día tras los cristales de la ventana coquetonamente velada por la blanca muselina espumosa, que cuelga en dos cascadas que no mojan, sino que filtran la suave caricia del aire.

Circundada del modesto panorama de mi cuarto, donde las bujías no quieren chocar con la fuerza de luz solar, y donde la nivea pira del lecho a solas requema la jugosa impaciencia de un cuerpo, que en horas, lo envuelve; para mostrar después, mejor la hermética sorpresa de su antagonismo espiritual. De allí nace la inquietud. De allí oscilan las sensaciones. De ahí vuelan las ideas. Y el espíritu como en un desdoblamiento se eleva... se yergue, en conciencia de la sutil compenetración de la belleza inefable, de la que no se esconde, sino que nos alela y nos sorprende con delectación. De la suave belleza, que aspira a ser notada, de los ojos aquellos que la ven más delicadamente; ¡de los ojos aquellos que envuelven la fuerza de la belleza material, con el velo más reluciente del idealismo! No cabe aquí la duda. No cabe aquí la morbosa crueldad. No adorna ese velo a la indiferencia. ¡La ingratitud no aparece debajo de él! El amor, si se asoma, tampoco muestra en su anverso las zafadas burlonas. Ahí todo está zahumado en un deleitoso incienso; y en una sublimidad de pareceres, que no obstruyen con la refinación del perceptismo, lo vivo



(Madera de Laporte)

de la realidad y lo hermoso del sentimiento. Ahí en la sombra fresca se aprecia en el invernadero de las reconditeces, que nacen y se descubren en su transparencia con formas tangibles la modestia, la bondad, la cordura, la paciencia, la caridad y la benevolencia contra el egoísmo que todo lo quiere para sí, y su interpretación grotesca, en la indiscreta rudeza de la impasibilidad que lo envenena. Pero en este ambiente consumado, el solo zahumerio lo dejará marchito en su vaso.

¡Las flores naturales nos dan un símbolo de las bellas cualidades! Lúcidamente, como cuando el iris del rayo de sol o del claro de luna se avecina, despejan aquí la incógnita, y la esencia en cópula que dan en su fragancia, a los que escalan en esa trayectoria de ensueño.

YSOLA GÓMEZ

Costa Rica y 18 de junio del 42.

Simbad

Por supuesto, en los artículos de Ml. González Prada hay miga y fisga; habla claro y bien. Saquemos en limpio esta página,—y tantas así—de su libro: *Prosa menuda*. Ediciones Iman, Bs. Aires. 1941:

El obispo de esa diócesis (*la de Puno, en el Perú*), al emprender su visita pastoral, había llevado consigo no sabemos qué número de frailes descalzos. Uno de ellos, alarmado con el impulso que en Chucuito iban tomando un par de escuelas fundadas y mantenidas por dos profesores indígenas, no pudo contener su santa cólera y dijo en un sermón predicado a los moradores de aquellos lugares:

—Dios ha dicho que ustedes deben dedicarse a pastear sus ganados y no a aprender a leer, haciendo llorar a vuestros padres y a vuestras madres; por eso caen tantas desgracias para ustedes y cada año tienen cosechas tan malas. Además, pueden condenarse hablando con los receptores indios, que son amigos del Diablo.

Es el mismo espíritu de aquel monje que, según Conrado Heresbach (un amigo de Erasmo) exclamaba desde el púlpito, cuando más florecía el Renacimiento:

—Un nuevo idioma llamado griego se ha descubierto no hace mucho y es necesario guardarse de él porque engendra todas las herejías. Veo en manos de muchas gentes un libro escrito en ese idioma y titulado *Nuevo Testamento*; ese libro está repleto de espinas y de víboras. En cuanto al idioma hebreo, todos los que le estudian se vuelven judíos inmediatamente.

En cambio, léase lo que nos cuenta Carducci en uno de sus discursos (*Prose di Giosue Carducci, MDCCCLIX-MCMIII*. Bologna. 1907):

Con las ovejas, bajó un pastor de la montaña a la llanura en el pasado invierno y aprovechó las horas de reposo en la escuela vespertina del pueblecito de... Tanto se aprovechó el pastor, que le adjudicaron un premio; pero como al venir la primavera se volvió a la montaña sin dejar señas de la morada, no fue posible entregárselo. Pero es grato suponer ahora que en las sombras estivales del monte, o en los repastos invernales del llano, los ocios del pastor ya no serán tristes y brutales, como acaso antes lo fueran, si los reconforta la compañía de un libro en que él se proponga leer cosas buenas.

Del actualísimo libro: *Rusia en la paz y en la guerra*, de Anna Louise Strong. Editorial Séneca, México, sacamos este ejemplo:

Creo que la mejor anécdota es la que se relaciona con María Lemchenko, porque revela la idea que Stalin tiene de los dirigentes y de cómo se forman. María era una campesina que concurrió a un congreso agrícola en Moscú e hizo el juramento personal a Stalin, que se hallaba sentado en esos momentos en la plataforma, de que ese año su brigada de mujeres produciría veinte toneladas de remolacha por acre. Fue una promesa impresionante, pues el rendimiento me-

dio en Ucrania era alrededor de cinco toneladas. La promesa de María dió lugar a una dura competencia entre los cultivadores ucranianos de remolacha, que recibió amplia publicidad en la prensa soviética. Todo el país siguió con entusiasmo la lucha de María contra una peste de polilla, y los esfuerzos de los bomberos locales para combatir la sequía llevando mil cubos de agua al campo. Todos supieron que ese grupo de mujeres, nueve veces tuvo que limpiar de maleza los campos, y ocho veces de insectos. A la postre, María cosechó veintiuna toneladas por acre, en tanto que la mejor de sus rivales obtuvo trece.

Esa cosecha fue un acontecimiento nacional. María y su grupo fueron a Moscú a visitar a Stalin durante las fiestas de otoño. Los periódicos las trataron como estrellas de cine y publicaron sus conversaciones en lugar prominente. Stalin preguntó a María qué era lo que más deseaba como recompensa por su propio récord y por haber despertado el entusiasmo de los demás sembradores de remolacha. María contestó que lo que más deseaba, era haber ido a Moscú a conocer a "los dirigentes".

"Pero si ustedes mismas son dirigentes", dijo Stalin a María.

"Bueno, sí", contestó María, "pero de todos modos queríamos verlo a usted". Su mayor deseo, que fue cumplido, era estudiar en una escuela de agricultura.

Suscríbese a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

EPITHYMBION

"¡Fue noble, triste y grande!
Habitó un sueño
como habitar el Ande.
Hombre sin dueño,
fue Hermes y Apolo!
Volverá un día, grande
y siempre sólo!"

TAMAYO

Suele verse un hombre bajo y fornido por las calles de La Paz. El cuerpo hercúleo, monolítico, aparenta pesantez, acaso porque la cabeza gravita en exceso sobre los anchos hombros; pero al echarse a caminar el cuerpo se agilita, cobra un ritmo elástico y marcial. Se piensa en el paso cauteloso y rápido del puma; o en la prisa silenciosa del indio, devorando distancias sin fatiga. Cruza las calles solitario, vestido de negro, las manos enguantadas y un bastoncillo de junco que contrasta con la solidez corporal. Bajo el sombrero, la cabeza genial parece olfatear el aire; es el motor primero, física y espiritualmente. ¿Quién es este hombre que avanza con un sentido interno de la marcha? El paso rápido le sirve para esquivar saludos; el gesto desdenso aleja importunos. ¿Por qué tamaña arrogancia? Díjese un príncipe indú: grande majestad en el porte; ascuas en el mirar. Mas el ritmo ágil de la marcha rompe la tesitura oriental; este hombre no camina, devora cuadradas. Todo él montado sobre una red intrincada de músculos vibrantes y nervios tensos y finísimos, irradiaba una energía salvaje. Avanza en un silencio bravío, impresionante, que dice todo sin palabras. El poblador marcha con la fiereza que la tierra persiste. Así debió movilizarse el andícola, cuando el Ande florecía en imperios y señoreaba un continente. Paso de triunfador, no de vencido.

Voz sin eco, mano sin asidero, Franz Tamayo cruza silencioso por las calles de La Paz. Traspone los umbrales de la ancianidad, sin que nada acuse, exteriormente, senectud. Olvidado el hombre, caído el político, el artista no ha nacido todavía a la comprensión de su pueblo. Desde su derrumbe político trata sólo dos, tres amigos; desde la muerte del hijo, acaso a nadie. El pez negro, prisionero en el acuario del mundo, dora el agua con trágicos reflejos.

De pronto se acerca un importuno:

—Señor...

—Señor...

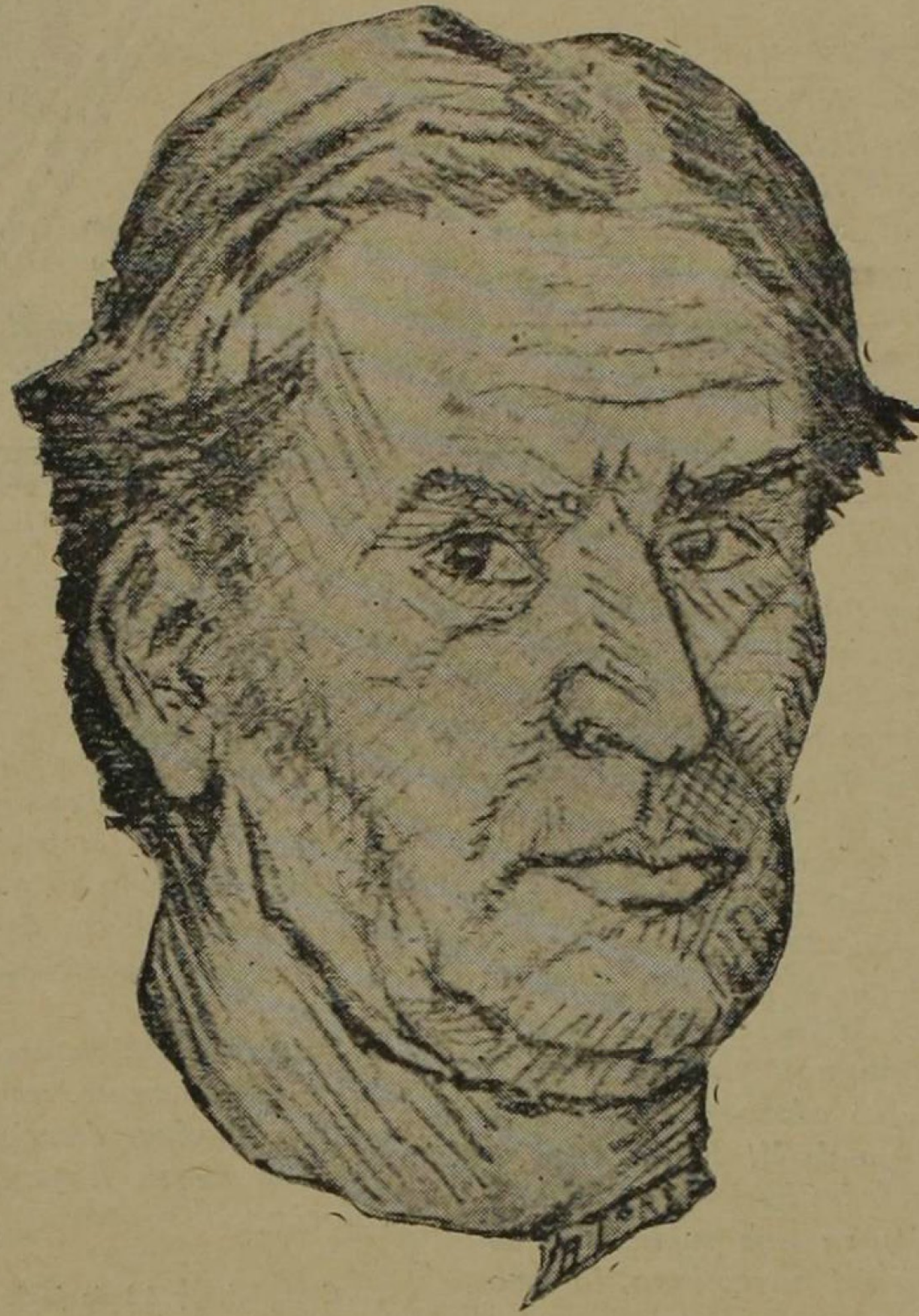
—Don Franz... Yo quería escribir sobre Usted... Ignoro sus libros... Nada sé de su vida...

Enérgico e insinuativo, el solitario rechaza el pedido:

—¡Déjeme en paz, señor mío!
Yo soy un pobre viejo que nada

Retrato del Fausto aimara

(De Revista de Indias. Bogotá, marzo, 1942).



Franz Tamayo

quiere para sí. ¡Amo mi libertad!

Y antes que el importuno salga de su sorpresa, Tamayo se aleja velozmente.

Tres hipótesis explican el aislamiento: la soledad congénita de los grandes creadores; la huerañía aisladora del aimara; el resentimiento contra el mundo. ¿En qué proporción se conjugan los tres factores? Si la amarga experiencia social torna adusto, receloso, al hombre, el atavismo étnico y el temperamento emotivo conspiran a extremar la soledad.

El sudamericano—ha dicho un sagaz observador—es esencialmente taciturno; tanto más taciturno cuanto más profundo. Tamayo confirma el juicio. Un *ethos* racial y telúrico preside su aislamiento. Mas quien quiera calar hondo la psicología tamayana, debe conceder al temperamento hipersensible y orgulloso del artista el primer rango; a la incomunicabilidad aimara el segundo; y sólo el tercer punto a la decepción mundana, el enclaustramiento desdeñoso que precede y epiloga sus crisis espirituales. Orden justo, orden lógico, si se considera que Tamayo es, en escala descendente, un grande artista, un grande representativo de su raza y un gran resentido. Para una metafísica del carácter, el solitario, antes que consecuencia de la pugna con el medio, es causali-

dad en eterno devenir de la lucha consigo mismo.

Otoño. Caen las hojas. Un piadoso olvido aletarga los recuerdos. Gloria... Honras... Ambiciones... ¡Bah! Más vale educar los hijos, sumergirse en los libros, trepar al altiplano y velar por las cosechas.

Bajo el viento punero el alma se reconcentra, se oye mejor. Es el retorno a la tierra, al claustro bárbaro y primitivo del Ande. Nieve. Sol radiante. Luz cruda, inverosímil, que ciega los ojos y deslumbra el espíritu. Las grandes montañas se arrodillan sobre el duro altiplano. Los campos se dilatan. Sopla con furia la ventisca, mientras los indios se entregan a la faena agrícola con su técnica rudimentaria y humilde. El altiplano tiene rigores de padre severo y ternuras de nodriza; a una tarde borrascosa sigue el alba serena, henchida de gérmenes secretos. Por este escenario elemental, pasiones e impresiones se aguzan cual puñales buídos. El hombre en su pequeñez, es cautivado por la magia de la tierra, imantada por el flujo de aires y metales enrarecidos. Físicos y biólogos—allá en Europa—dicen que a dos mil metros la vida humana es casi imposible. Más los *kollas* viven ya milenios a cuatro mil metros verticales. Su sangre, cruzada con el ario, alimenta un mestizaje joven, mitad europeo, que res-

pira a pulmón pleno el aire helado de la cordillera, mientras el recio pecho se dilata como la línea elástica de las cumbres.

¡Fuerza misteriosa del Ande! ¡Frescura virginal del mito! Después de la constelación lírica que forman *La Prometeida*, *Nuevos Rubáyát Scherzos* y *Scopas*, prosigue el palpitar galáctico Versos, siempre versos... Acaso la trágica desolación del altiplano, que sólo el montañés arquitectura con presencias y vigencias interiores; talvez los *Apus*, dioses ancestrales del suelo; la tierra misma, eterna y antiquísima como en el tiempo primero, engendran, en el alma aimara-faústica, la tetralogía estupenda; cuatro maravillosas tragedias líricas: *La Aquileida*, *Aquiles* y *Briseida*, *Los Argonautas* y una cuarta que aún carece de nominación.

Aquí también, en el escenario elemental y potente de la sierra, crecen las páginas de un *Estudio comparado del Sánscrito y del Aimara*. Siguiendo la etimología del Diccionario Aimara del P. Bertonio, compuesto en 1612, Tamayo explica, mediante investigaciones filológicas, etimológicas y eufónicas, la profunda afinidad conceptual y de sentido que existe entre la India milenaria y el Ande primitivo. Por estas páginas religión, filosofía, lingüística y estética se dan la mano, bordeando las doctrinas esotéricas. ¿Rayará el libro en aquellas abstracciones coloreadas de la vejez goethiana; o, como en Shakespeare, el artista enterrará su vara a la mayor profundidad en la plenitud de la fuerza creadora? El tiempo descenderá el velo de la tentativa formidable. Un arco de luz sobre los dos polos de altura del pensamiento humano: Ande y Ganges atisbados, unimismados bajo una sola zarpa.

Vigilando la cosecha en íntimo contacto con el agro, la naturaleza vigoriza al hombre, rejuvenece al poeta. Con método y pausas de reposo, todo andaría bien. Pero los familiares, aterrados, se quejan al médico de casa: don Franz Tamayo regresa casi siempre enfermo del campo; enfermo del alma, que es peor que enfermar del cuerpo. Ha trabajado dos, tres, cuatro días con resistencia pasmosa y olvido de alimento y sueño, hasta que la cruenta vigilia del espíritu rompe la resistencia corporal. Acude, entonces, a un severo régimen, sigue las prescripciones de su médico, se unge en fricciones de aceite, hace ejercicios moderados; y acepta la prohibición de hacer música y escribir versos. Diez, quince días de «cura metódica»; y cuando se siente fuerte... otra vez la dura la fuga al duro trabajo. Así, entre violentas crisis espirituales que destruyen el equi-

(Concluye en la pág. 208)

El premio

Por primera vez se ha otorgado en Chile el Premio Nacional de Literatura, que creara el Presidente Aguirre Cerda y que está destinado a destacar la obra en conjunto de un escritor. Hasta ahora, sólo existían los Premios Municipales, que anualmente se distribuyen entre la mejor novela, el mejor tomo de poesía y la mejor obra de teatro. Y tampoco hasta ahora se había asignado a este objeto una suma de tal importancia. Hay que agradecer al malogrado Presidente —agradecerlo, destacarlo y repetirlo— el interés que siempre demostró por la gente de letras, no en palabras sino en hechos, buscando soluciones prácticas a sus problemas gremiales, atendiendo cuanto solicitud le llegaba por ellos formulada, reuniéndolos periódicamente para seguir la trayectoria de su pensamiento, cautelando sus intereses, haciéndolos incluir en su Gobierno como colaboradores efectivos. Ningún gobernante chileno se preocupó jamás con mayor celo del hombre intelectual que Don Pedro Aguirre Cerda, y de ahí ese respecto, esa estimación, esa admiración profunda y tierna con que todos lo rodeábamos.

El premiado

El Gran Premio Nacional de Literatura se asignó a Augusto d'Halmar. Sesenta y dos años de vida dedicada a la tarea de escribir, han culminado con este honor que en todos los círculos ha sido aplaudido. Su generación—Pedro Prado, Rafael Maluenda, Armando Donoso, Alberto Ried, Fernando Santiván, Acario Cotapos, Alfonso Leng, menos los dos últimos, todos escritores—se regocija con la consagración que oficialmente se concede al más brillante, al más inquieto, al más arbitrario de todos ellos. Es la generación que desde principios de siglo ha dado a Chile, constantemente, la flor de su talento, artistas natos, trabajadores afanosos en busca de nuevas formas, conscientes de su responsabilidad como creador y como directores de masas, sin que ninguno de ellos haya desertado ni del oficio de escritor ni de la dignidad que entraña. La generación que se ha llamado de "Los Diez", porque fueron los componentes de la capilla literaria más interesante que hayamos tenido, y a la cual nuestra cultura más le debe, no sólo por el aporte de la obra propia de cada cual, sino por la divulgación de nuevos hombres y escuelas literarias que sistemáticamente realizaban, ya por medio de conferencias o de artículos, ya por la revista que terminaron por fundar y que durante años fué el exponente más exacto del pensamiento universal. Revista que al igual que la capilla se llamaba *Los Diez*.

Augusto D'Almar

(En el *Rep. Amer.*—Envío de don Joaquín Larrain, Encargado de Negocios de Chile en Costa Rica).



Augusto D'Almar

(Por Fantasío)

En este grupo, Augusto d'Halmar fué "El hermano errante". Porque entre "Los Diez" no había nombres propios, sino que "hermanos" con algún adjetivo que determinara la esencia de su personalidad. Ninguno más justo que el de "errante" para este hombre que vagó muchos años por el mundo detrás del humo de su pipa, hasta que al cabo de la cincuentena lo devolvió a su tierra natal con la carga de su experiencia, largando el ancla en Valparaíso, serenamente entregado a la tarea de toda su vida: escribir, escribir y nada más que escribir.

El hombre

Se llama Augusto Goéminne Thomson, y nació en Valparaíso el año 1880. Su padre era un señor francés y su madre chilena, a su vez hija de noruegos. Y en su infancia y adolescencia, no son sus progenitores los que tienen mayor ascendencia en su formación, sino la abuela noruega, una de esas adorables y absurdas señoras que jamás dejó de usar capota con plumas y de leer la Biblia, de nutrir al nieto bienamado con las leyendas de los varegos y de impulsar sus arrestos de escritor novel y revolucionario.

A los dieciocho años, bello coluzbel y presentando la estampa

de un bohemio de Mürger, suelta la chaqueta de terciopelo, fantástica la corbata y tras el humo de su pipa, Augusto D'Halmar—en ese entonces Augusto Thomson por solidaridad racial con la abuela—, despavoriza a los buenos burgueses con la lectura de sus poemas simbólicos en las memorables sesiones del naciente Ateneo de Santiago.

Tiene la apostura de un arcángel rebelde y una voz magnífica de comediante manejada con un arte maestro. A su alrededor se forma el grupo de amigos que hasta ahora son sus amigos y que a través de las contingencias de dispares destinos han seguido fieles a su afecto y a la admiración por su obra.

Termina el siglo XIX y el romanticismo cae demolido por las manos de ese tremendo picapedrero que es Emilio Zolá. La juventud se deleita en las ruinas y se plasma en la nueva forma que el tremendo picapedrero construye cimentada en hechos reales, con músculo y sangre dolorida de masas humanas.

Esa influencia pesa sobre Augusto D'Halmar, y la primera novela que da a la estampa: *Juana Lucero*, es un fiel reflejo naturalista de la existencia sórdida de una muchacha de la clase media chilena, que rueda rodando llega a los más bajos estratos de la socie-

dad. Vigorosa, cruda, dispareja como manifestación estilística, nada tiene esta novela que ver con el resto de la producción de Augusto D'Halmar, ni aún siquiera con la que le sigue en orden cronológico: *La lámpara en el molino*, en que ya apunta algo del estilo poemático, introspectivo, lírico y colorista que ha de ser la característica de su producción posterior.

Entre la publicación de *Juana Lucero* y *La lámpara en el molino*, ha pasado la época de la capilla de "Los Diez" y de esa otra aventura que parece de niños y en la cual una parte de los integrantes de aquella, seducidos por las preceptivas tolstoianas, resueltos a una existencia enraizada a la tierra, dispuestos a oír el mensaje telúrico y a revolucionar las normas de lo social, se cofinan en un campo, alejados de todo, trabajando la gleba, entregados a la meditación y a su obra de artistas. Un ramalazo de entusiasmo que apenas si dura de luna a luna y que los devuelve a la ciudad, curados de casacas rusas, de paseos a la luz de las estrellas, ampolladas las manos con el azadón y la pala, resueltamente curados de tolstoianismo para siempre.

Entonces empieza la vida "errante" del "Hermano errante". Se va al Perú como Cónsul de Chile. Luego vuelve a Chile y en seguida parte para Europa, visita Egipto y luego Asia, donde por largos años reside en una y otra ciudad. Regresa a Europa, París y Madrid fueron entonces sus imanes, atraído tanto por el espíritu galo como por el hispano. Conquistado al fin por este último, se fija en Madrid definitivamente. De allí tan sólo pudo sacarlo el vendaval de la guerra civil, como a tantos otros talentos adictos a lo republicano y que ahora medran en el clima de libertad que les ofrece América.

Desde entonces vive en Chile, en su casita de calleja de puerto, en el Valparaíso que lo viera nacer y que con su ancha bahía abierta a los mares le marcara el rumbo de los infinitos viajes.

Su obra

La influencia de Emilio Zolá está tan lejos que ni siquiera un leve rastro delata su presencia. Loti y Farrere, son ahora sus favoritos. Pero en Asia conoce a sus maestros y Tagore y Gibrán pasan al primer sitio de su entusiasmo. Regresa a Europa y en París tiene otros conocimientos, otras lecturas, otras influencias y es entonces cuando traduce a Crommelick y a Lublio Miloz. Publica *Nirvana* y después *La sombra del humo en el espejo*, ambas con la prosa depurada y esa melancolía vagorosa que parece trazar la curva de una melodía repentinamente interrumpida. Siempre hay algo que no se precisa en su frase. Dice: "Cada

tarde vea alejarse el crepúsculo con sus velas anaranjadas y entrar la noche como otro barco más furtivo y más fantástico, con su primera estrella en lo alto de los masteleiros, entre la sombra azulada que parece descender con sus cordajes estremecidos. Entonces, un gran silencio, una soledad más grande se hace la extensión del puerto y las olas mismas parecen venir en sueños hasta mis pies”.

Todas estas encontradas influencias desaparecen de su obra y afloran entonces en los años siguientes en que reside en España, su propia inconfundible personalidad y entrega: *Pasión y muerte del Cura Deusto*, novela en que hay fuerza descriptiva y recia macisez, finura de observación psicológica, conocimiento del medio en que hace actuar a sus personajes, no sólo del material que es Sevilla, sino que del otro, complejo y atormentado, que es el clima psíquico de sus personajes. Novela poco conocida en América, fué edi-

tada en Madrid, los que lograron leerla saludaron en ella al escritor en plena madurez, dueño de sus medios expresivos, capaz de hombrarse con los mejores escritores que hablan nuestra lengua.

Ya en Chile, publica *Amor, cara y cruz*, *Los alucinados*, y reedita sus obras *Gatita* y *La lámpara en el molino*. Ahora se prepara a publicar sus *Memorias*, páginas por donde desfila toda esa extraordinaria teoría de seres que han con él convivido, desde la deliciosa abuela nórdica hasta los anónimos héroes de la defensa de Madrid, pasando por el Mahatma Gandhi, Rilke, Valle Inclán, Debussy, Miró, Cocteau, etc. Porque sería largo enumerarlos a todos.

En estos últimos años le ha atraído el periodismo, manera de acercarse al pueblo y darle su voz y su enseñanza. Porque es hombre que a pesar de su refinamiento, de la forma de encerrarse en la cabina de mando del barco en que siempre parece vivir, apuntando notas

en su libro de bitácora, nunca ha ignorado la masa humana que lo rodea y sus problemas. Ha gustado acercarse, hablarle directamente, hablarle a través de la conferencia viva y de la otra no menos viva que transmite la radio y la prensa. Alto, fuerte, con la cabeza alba y ensortijada, destacado el perfil, con la capa madrileñísima sobre los hombros, ancho el sombrero que parecería cordobés y es tan sólo y puro de huaso chileno, aferrado a su pipa, los sindicatos y los mítines lo han visto siempre en acción, amante de la democracia que defiende a la democracia, escritor que aúna a su obra el contenido reivindicador de clases, que suma y antepone a la forma ese contenido, sin que aquella desmedre, porque, por la gracia de Dios, como dijo el romántico, nació artista.

Las sociedades intelectuales de Chile acaban de rendirle un bello homenaje con motivo del Premio Nacional de Literatura que se le ha acordado, la Sociedad de Escri-

tores de Chile, la Alianza de Intelectuales, la Sociedad de Historia, el PEN Club, el Instituto de Periodistas, el Círculo de Periodistas auspiciaban este homenaje, que se realizó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, presidido por el Rector de la Universidad. Habló Ricardo A. Latcham, que, en una extraordinaria conferencia, sintetizó la vida y la obra de Augusto D'Halmar. Cuando éste agradeció el homenaje, terminó diciendo que ahora, tan sólo un homenaje le faltaba recibir “cuando se gane con la vida es otro gran premio que se llama la muerte”.

Ojalá que nos viva por largos años y que de su luminosa ancianidad nos surjan obras de tan depurada belleza literaria como las que lo han hecho acreedor de que un Gobierno y un Pueblo reconozcan en él al puro escritor, digno de presentarlo como un ejemplo a la consideración de América...

MARTA BRUNET

“Problemas Americanos”, por el Dr. Eduardo Alvarez

(En el Rep. Amer).

El destacado jurista, diplomático y financiero ecuatoriano Dr. Eduardo Salazar, cuya personalidad es ampliamente conocida en todo nuestro continente, acaba de publicar una obra titulada *Problemas Americanos*. Ella es constituida por un conjunto de conferencias pronunciadas últimamente en diversas asociaciones científicas americanas y trata problemas de palpitante actualidad.

El rápido bosquejo que voy a hacer de las diversas conferencias mostrará la importancia y alcance práctico de cada una de ellas.

El primer tema *Instituciones Bancarias Continentales. Banco Americano* es una tesis presentada como Delegado de su país al Séptimo Congreso Científico Panamericano, reunido en Méjico en 1935.

Antes de examinar esta materia conviene tener presente una Resolución votada en la Primera Conferencia Panamericana reunida en Washington en 1889 que “recomienda a los gobiernos en ella representados otorguen concesiones favorables al desarrollo de operaciones bancarias interamericanas y muy especialmente las que sean conducentes al establecimiento de un Banco Internacional Americano con facultad de establecer sucursales o agencias en los demás países representados en esta Conferencia”.

La idea del Ministro Dr. Salazar es diversa: él sostiene la importancia que reviste para el Continente que los Bancos Centrales que existen en cada una de las repúblicas americanas mantengan relaciones entre ellos, principalmente en lo que se refiere a los sistemas de cambio. Para dar forma tangible a su idea el Ministro Dr. Salazar creyó conveniente someter a la aprobación del Octavo Congreso Científico las siguientes conclusiones que fueron aprobadas por unanimidad.

1ª.— Que se recomiende a los Gobiernos de las Repúblicas Americanas la formación y conservación de Bancos Centrales encargados principalmente de la emisión

y regulación de la circulación monetaria, y de las funciones del cambio internacional.

2ª.— Que se recomiende que los Bancos Centrales que se crearen tengan características análogas a las de los Bancos de las repúblicas en los que ya se han establecido.

3ª.— Que se recomiende a los Gobiernos de las repúblicas Americanas el que formulen la legislación requerida autorizando a los respectivos Bancos Centrales la creación de un organismo autónomo, en cuyo régimen interno los Gobiernos no tendrán participación alguna, encargado principalmente de la estabilización de la moneda en América, y de la regularización y obtención del cambio de divisas de las repúblicas americanas en todos y en cada uno de los Estados que integran la América.

4ª.— Que se recomiende el que los Bancos Centrales actúen en cada país como accionistas y agentes de dicho organismo internacional, y que dicho organismo de derecho privado se considere como una sociedad anónima nacional de cada república americana, gozando de las franquicias correspondientes a las instituciones de derecho público y utilidad pública y estando exento de todo impuesto.

5ª.— Que se recomiende directamente a los Bancos Centrales de las repúblicas americanas el que recaben de los Gobiernos de cada país las autorizaciones legislativas necesarias para la formación de este organismo internacional, el cual será organizado y operado únicamente sobre bases financieras, económicas y comerciales y en ningún caso podrá tener carácter político.

El segundo tema tratado en el interesante libro de Dr. Salazar es también de capital importancia para los países del Nuevo Mundo. El trata de *Futuros inversionistas Extranjeros y sus relaciones con la Legislación interna de cada país*. Es una tesis presentada como Delegado de la Academia de Abogados a la Primera Conferencia Interamericana de Abogados de 1941 en la Habana.

El aborda con gran versación y plena autoridad este tema. Manifiesta que debido a la carencia de grandes capitales los países americanos necesitan de capitales extranjeros que contribuyan a la explotación de sus riquezas y desarrollo de sus industrias.

A este respecto él pone de manifiesto que los estados latino americanos han dado pasos más o menos concretos con este objeto, y se han concedido muchas veces privilegios que han hecho odiosa la presencia de capitales extranjeros en dichos países. El Dr. Salazar expone principios generales sobre la materia, posibles de ser incorporados a las legislaciones nacionales.

El cree que debe de haber una unidad de legislación entre los países americanos a propósito de los inversionistas extranjeros y propone con este objeto lo siguiente:

- a) supresión de privilegios individuales;
- b) subjeción o sometimiento del inversionista, en cuanto a tal inversión, a la legislación del país en que su dinero se invierte.
- c) reconocimiento de que la nación de origen del inversionista o del capital, carece de jurisdicción acerca de los mismos, en conflictos que puedan presentarse en el lugar de la inversión, si este es fuera de su territorio nacional.
- d) creación de Tribunales Internacionales Especiales en el país en que se hace la inversión, para casos no previstos en la legislación o conflictos en que las partes se quieran someter a su jurisdicción.
- e) que la gestión diplomática con respecto a las inversiones de sus nacionales americanos debe limitarse a actos amistosos procurando soluciones equitativas.
- f) evitar exageraciones nacionalistas en las legislaciones.
- g) moderación en la legislación obrera.
- h) legislación fiscal tendiente a evitar duplicación de impuestos y abusos de fiscalización.
- i) tratar de promover el desarrollo de industrias propias de un país no desarro-

lladas o que no lo están suficientemente.

j) seguridad para la exportación de utilidades razonables.

k) lo que podría llamarse por analogía "la cláusula de la nación mas favorecida".

l) obligación del capitalista extranjero de permitir la participación de capitales nacionales en su empresa o negocio.

m) garantía de que el Estado no competirá en el campo en que se hace la inversión con empresas semejantes.

n) pago en caso de expropiación en la misma moneda en que se hizo la inversión y al contado.

Las proposiciones del Dr. Salazar fueron acogidas con entusiasmo por la Asociación Internacional de Abogados que por unanimidad votó la resolución siguiente:

Resuelve:

"Recomendar a las Academias y Colegios o Asociaciones de Abogados y en especial a los que formen parte de esta Federación, que ejerzan influencia en los países en que estén organizados para que se tienda a la unificación legislativa en lo relativo a inversionistas extranjeros procurando que dicha legislación contenga principios que, al mismo tiempo que defiendan la integridad y desenvolvimiento económico y comercial de cada país, otorguen al inversionista extranjero garantías suficientes que hagan atractiva esa inversión".

El Ministro Dr. Salazar, en las dos últimas materias tratadas en su obra, abandona el aspecto puramente económico para entrar también en el político y en el internacional.

El primero de ellos versa sobre *La América Latina ante las sorpresas políticas y económicas de la guerra actual*. Es una Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de San Salvador en Mayo de 1941.

En ella manifiesta que en los momentos actuales del mundo se destacan dos aspectos: el político y el económico.

En el aspecto político recuerda el Ministro Sr. Salazar, la existencia de tres elementos de capital importancia, el primero de ellos, el pacifismo, considerado como derrotismo y suicidio por algunos estadistas de los países en lucha y aun de los países que no participan en ella.

El segundo de esos elementos es el atropello de los países débiles por los fuertes. Esto es un verdadero retroceso en la vida internacional que se semeja al estado de cosas de la Edad Media.

En fin, el Sr. Ministro Salazar, hace notar la importancia que tiene para América la militarización de Estados Unidos

que hará de este país un inmenso arsenal que transformará su floreciente y poderosa industria y comercio.

Después de analizar estos aspectos el Dr. Eduardo Salazar llega a la conclusión que la posición de América Latina ante la guerra debe ser de una amplia adhesión hacia la causa de las democracias; sostener otra idea sería ir contra nuestros principios y contra nuestra calidad de países libres.

Por lo que respecta al aspecto económico, el Ministro Dr. Salazar estima que la actual crisis mundial y especialmente la americana, ocasionada por el bloqueo que impide el comercio con los beligerantes y aun con los países neutrales, hace que América Latina sólo pueda comerciar con los Estados Unidos. Esta reducción del comercio al mismo tiempo que afecta la economía de dichos países trae consigo el problema social o desocupación de los obreros.

Para tratar de remediar toda esta situación hace presente el Ministro Dr. Salazar, con gran clarividencia, la necesidad de una fuerte unión americana; esta sólo puede esperarse mediante la pronta, pacífica y definitiva solución de los casos que aún quedan pendientes sobre delimitación de fronteras.

Esta solución se obtendrá rápida y felizmente mediante la creación de algún Tribunal Interamericano que pueda resolver estos asuntos basándose en justos títulos, principios, hechos y teorías.

Para finalizar esta conferencia el Dr. Salazar hace un vibrante llamado hacia un Panamericanismo serio y decidido que permita trabajar a las repúblicas americanas por un bien común, sin odios ni rencores, que haga posible la creación de una nueva humanidad. Esta unidad altruista será en un día cercano, declara el Sr. Salazar, el portaestandarte de la nueva civilización regenerada que beneficiará a la humanidad.

En fin, el último trabajo trata sobre: *Panamericanismo, quimera o realidad?* Es una conferencia dada en la Universidad de Chile bajo los auspicios del Instituto Chileno-Ecuatoriano de Cooperación Intelectual, el 20 de Agosto de 1941.

Después de trazar un magnífico cuadro del desarrollo del panamericanismo, se pregunta el Ministro Dr. Salazar, si se puede hablar de Panamericanismo, entre los países latinos en los cuales ha habido revoluciones en el interior así como litigios de límites en sus relaciones recíprocas. Indica a este respecto los dos problemas de carácter territorial que aun están pendientes en América: entre Honduras y Nicaragua

y el principal de todos, entre Ecuador, la patria del Dr. Salazar, y el Perú.

A propósito de esta cuestión el Dr. Salazar analiza con gran erudición y mano maestra los antecedentes históricos y las principales vicisitudes por las cuales ha pasado este litigio. De esta exposición resulta el indiscutible derecho del Ecuador a las regiones disputadas. Y como manera de solucionar el litigio él expone con gran acopio de antecedentes que el arbitraje es el medio más adecuado para resolver los conflictos de esta naturaleza.

Recuerda con respecto al litigio Ecuatoriano-peruano el ofrecimiento de mediación hecho por Argentina, Brasil y Estados Unidos; y agrega que cuando comenzaba a dar sus primeros pasos, el Perú ejecutó actos de agresión en la zona disputada. El divide esos actos en cuatro períodos.

En seguida expone el autor todos los actos diplomáticos en que los países de América condenan los actos de fuerza y acuerdan resolver pacíficamente sus diferendos.

Las conclusiones a que el Ministro Sr. Salazar llega en cada una de los cuatro trabajos someramente analizados merecen amplia adhesión.

La idea de que los Bancos Centrales que existen en las Repúblicas Americanas mantengan relaciones entre ellos, sobre todo en lo que se refiere a las operaciones de cambio, es por lo demás feliz y original y de gran alcance práctico. Los medios propuestos para llevar a cabo estas conclusiones son los más adecuados.

El Sr. Ministro Salazar da también feliz solución al problema que se presenta a los Estados del Nuevo Mundo relativo a la inversión de capitales extranjeros. En efecto, estos países se encuentran en un dilema: la necesidad que tienen de capitales extranjeros para desarrollar sus industrias y su comercio; y el que la inversión de estos capitales no vaya a ocasionar conflictos con los países a que pertenecen los inversionistas.

Las proposiciones por él presentadas a la Asociación de Abogados deben señalarse a la atención de los países del Nuevo Mundo a fin de que estos de común acuerdo entre ellos establezcan, en lo posible, la unidad de legislación al respecto. Esta unidad constituiría una fuerza poderosísima que se impondría a los inversionistas de capitales en América así como a los países a que estos pertenecen.

Es digna también de aplauso la idea propuesta por el Sr. Ministro Salazar de crear un Tribunal Interamericano para solucionar, a falta de acuerdo entre las partes, los litigios de delimitación de fronteras de los Estados de América. Este Tribunal compuesto de personalidades de Nuevo Mundo es el más apto para apreciar con pleno conocimiento todos los antecedentes del litigio.

Merece también el mayor encomio la contribución jurídica que ha puesto el Dr. Salazar en defensa de los intereses de su país en el litigio territorial con el Perú. Su patria sabrá agradecerle debidamente este esfuerzo generoso de uno de sus hijos más ilustres.

Me es grato felicitar al Sr. Ministro Dr. Eduardo Salazar por haber puesto su clara inteligencia así como su gran experiencia a contribución a fin de dilucidar cuatro grandes problemas que en la hora actual son vitales para nuestro Continente.

ALEJANDRO ALVAREZ

Santiago de Chile, a 23 de mayo de 1942.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Suite del oleum lini

(En el Rep. Amer).

"Nous avons une habitude invétérée de méditer profondément sur chacune de nos émotions et sur chacun de nos sentiments."—(De Chirico, Courbet).

"Complicar las cosas d'une façon nouvelle, lá n'est pas la difficulté, mais voir ces choses d'un oeil nouveau, celá est vraiment difficile. Parce que tout vous en empêche: les habitudes, les écoles, les influences, les nécessités de la vie, la paresse, la raison même."—(Gertrude Stein, Picasso).

Francisco de Goya y Lucientes: AQUELARRE

Con temblantes carnes fofas y de crujiente marfil,
ofrenda bazofia repulsiva diabólico grupo brujeril.

Profiere negro conjuro la creciente luna
en el que secos murciélagos se sumen
deseando tomar la brújula
errante de pávidos nubarrones.

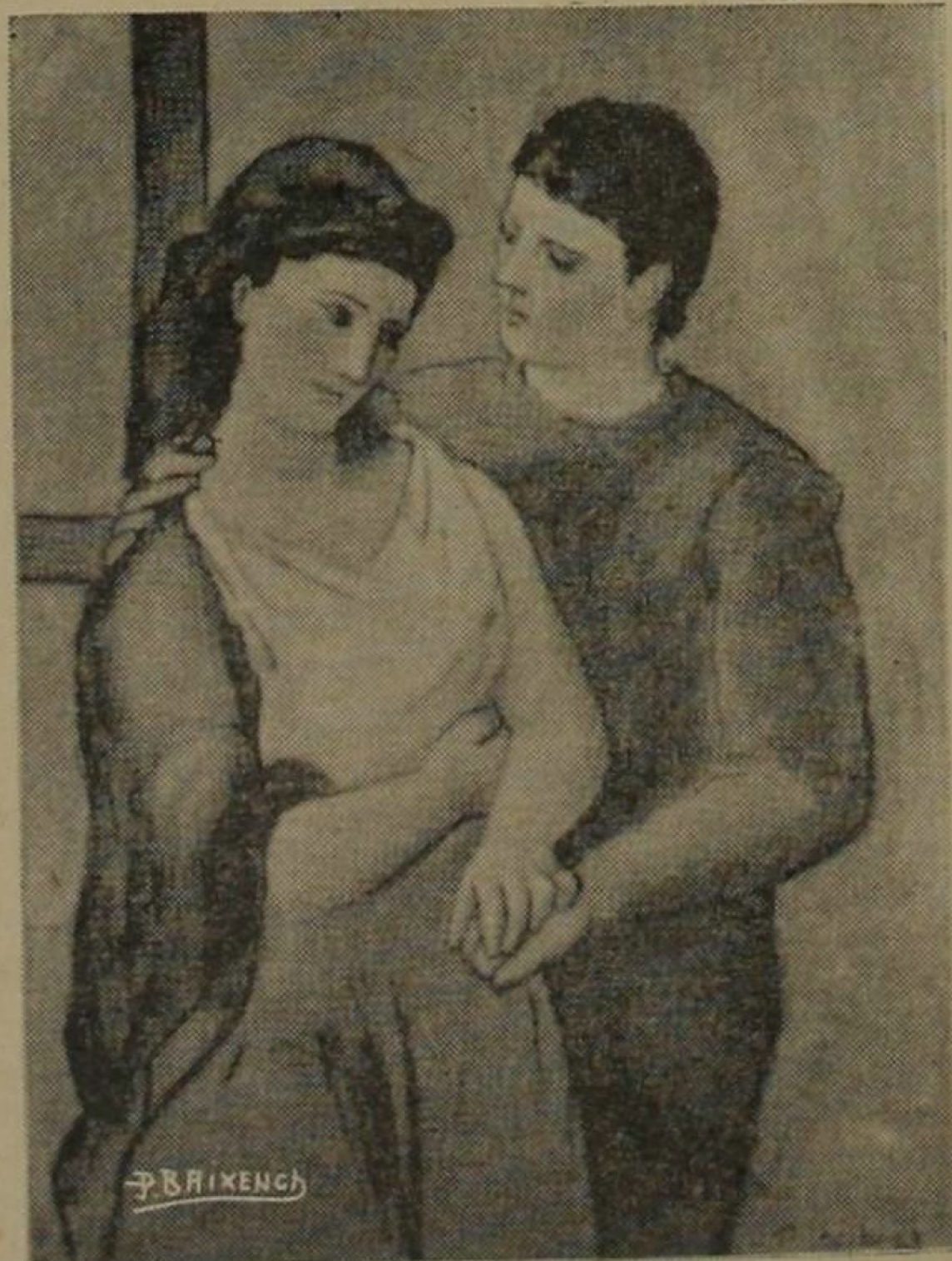
(Aúlla el misterio con diez ecos:
racimo de olas delirantes,
baluarte crispado de raros fermentos.)

El cabrón—red electrizada del conciliábulo—
con cuernos florecidos por pasiones retumbantes,
ofrece la blasfemia en la colmena de su mirada,
resuelta en sorbos de incierto taladro.
Fortaleza espeluznante de motines sexua'es,
éxtasis sucio, desvelada fuente del abracadabra.

(Aúlla el misterio con diez ecos:
racimo de olas delirantes,
baluarte crispado de raros fermentos.)

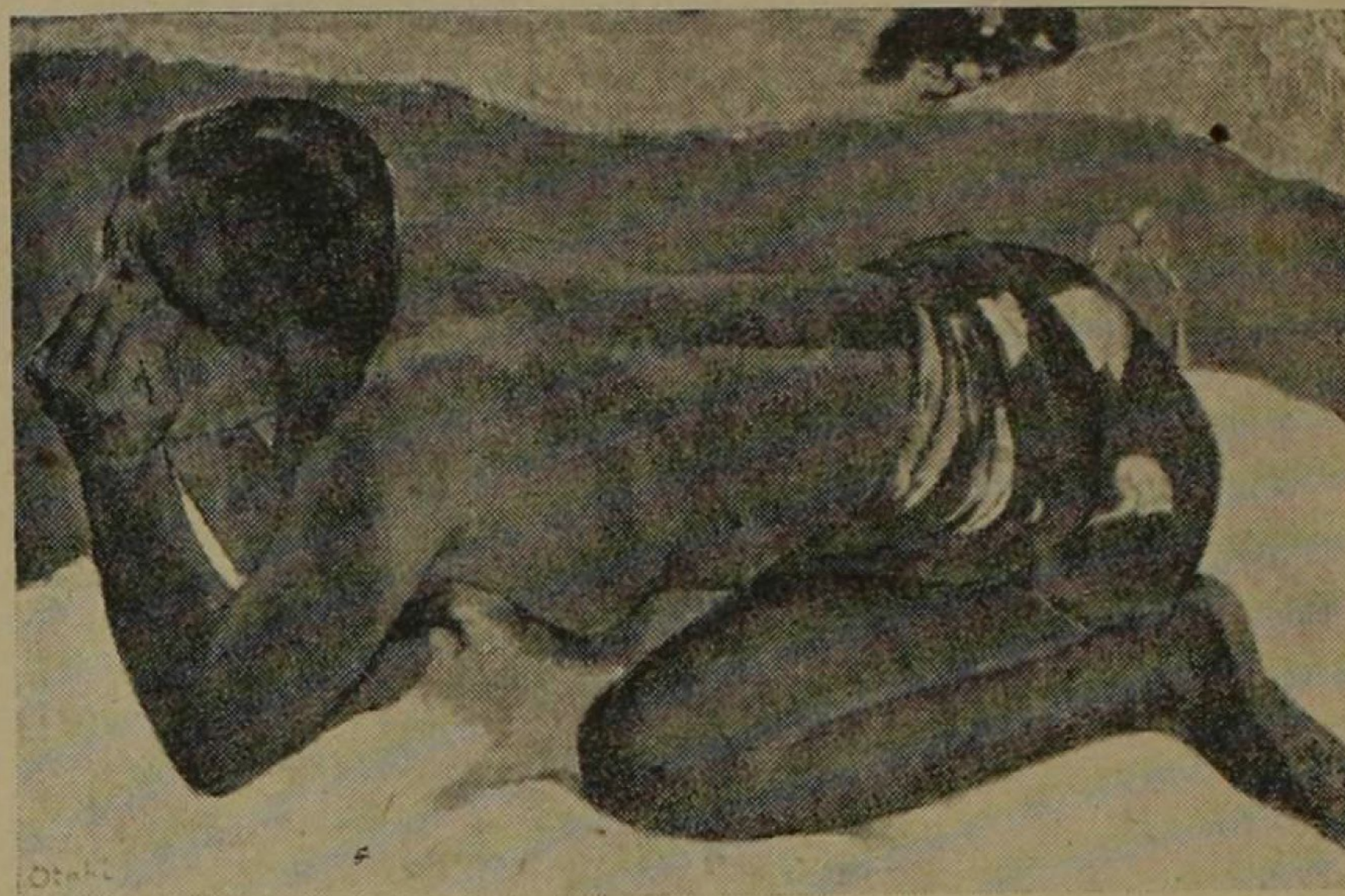
Despojadas de su relámpago se filtran cortesanas desleídas;
celestinas retiradas se anudan con miradas abstraídas.

Retumba el sortilegio, mordiente recuerdo de Euménides.
Escoba con lacerantes pétalos de niños ahorcados
arranca y devora retazo de cauces espeluznantes,
recogidos por infantes, túneles de carne desolados.



Los amantes

(Por Picasso)



Otahi

(Por Paul Gauguin)

Paul Cezanne: AUTORRETRATO

(Hacia 1880. Op. 368.)

EL ESPEJO

—Hoy es tierra; tras de mí tuvo forma,
y comprendí su ofertorio de todos los verdes,
asomado desde griterío naranja en ronda.

EL BASTIDOR

—Hizo de corrientes cauce potente;
obra y vida con alma expresadas,
jalón para un futuro profundo,
vibración integral y de esperanza.

EL ESPEJO

—Supe exprimir el licor de sus ojos vivos,
(néctar de figuras, bodegonés y paisajes)
y resbaló por mejillas de burgués tímido.

EL BASTIDOR

—Fuimos en el austero Aix
oculta cepa de cartujos.
En medio de cosas triviales
él, bajo mágico influjo,
plasma nuevo lenguaje vivo
mina de firmes manantiales.

EL ESPEJO

—Orfebre yo, fuí martillando tranquilo acento
de bigote arqueado y barbita de ceñuda brea
con reflejos, hoy rumor alargado de cuento.

EL BASTIDOR

—Su ágil trazo de formidable aurora
fue artesanía dadora de otro canto.
Parda mofa nació en el horizonte:
por ser de amigos, le dejó ecos amargos.
L'Oeuvre quiere que su idea muera,
pero su revolución es firme primavera.

EL ESPEJO

—Ofrecí redonda copa frontal disipada
de cabellos, (otrora cúpula fueron)
repuestos por occipital melena,
presente de cascada.

EL BASTIDOR

—Su rincón multiplicado por el mundo.
Vida espigada que no proyecta sombra
en el campo de su alma de fino cristal
afirmándose siempre hasta lo infinito.

EL ESPEJO

—Yo poseí la carne de su negra levita
(hueco del cuadro, inexpugnable y duro)
cuyas formas huían del pulso de presencias...

el tedio de mujer caminante,
el can de pesadilla ungido,
y la comba divina de dos rocas eternas,

Regazo que punza la sombra de seis horquillas,
acolchado reclinatorio,
del monstruo huloso
con pasiones sueltas en la craneana sombra,
que la boca (o cripta)
desde su próspera cima no las nombra.

Tibia construcción sin pupila,
con ceguera que tiene en su oscuridad la fetal masa
cubierta, en parte, por grisácea frazada compasiva.

El silencio aguza la calma
y fecunda el velado dormir
de cosas conocidas que se tuestan
y que fluyen en el alma.
Cordial demencia irrisoria;
titiladora al dormir,
sin recato, sin sello.

Zozobra cordial, plasmada en oscilar de abismo,
con nimbo doloroso (o sin él),
suave, refinado, cruel.

G. LAPORTE SOTO

San José, Costa Rica, junio de 1942.

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los
Autores, Centros de Cultura y Casas editoras).

Atención de la Legación de Guatemala en
Costa Rica, envío inestimable, que no olvi-
daremos:

Diccionario Cakchiquel-Español. Recopilado
por Carmelo Sáenz de Santa María, de la So-
ciedad de Geografía e Historia de Guatemala.
Guatemala, C. A. Agosto de 1940.

*Semántica Guatemalense o Diccionario de
Guatemaltequismos*. Por Lisandro Sandoval,
correspondiente de la Academia Española de
la Lengua y miembro activo de la Sociedad de
Geografía e Historia de Guatemala. Tomo I.
A-K. 1ra. edición. Guatemala, C. A. Abril de
1941.

IV Concurso Literario Centroamericano,
organizado por el Comité Central de la Feria
Nacional. 1941. Guatemala, C. A. Febrero
de 1942.

(De esta compilación, el cuento *Más allá de
Chirreacté*, de Carlos Samayoa Aguilar, hemos
de reproducirlo).

Otra compilación (prosa y verso):

Concurso Literario, organizado por el Co-
mité Central de la Feria Nacional. Guatemala,
C. A. Julio de 1941.

*

En la Colección Ensayos, La Habana, 1942:

Félix Lisazo: *Martí y La utopía de Amé-
rica*.

Vale mucho. Hemos de aprovecharlo.

*

Del Prof. Miguel Morazán:

*Biografía y Epopeya del General Francisco
Morazán*. Homenaje en el 1er. Centenario de
su muerte, fusilado en Costa Rica, el 15 de
septiembre de 1842. Tegucigalpa, Honduras.
1941-1942.

*

Señalamos:

E. Gamba E.: *El advenimiento del mito
y un Ideario Panamericano*. New York, 1942.

*

En la Colección Ramo Verde, Buenos Ai-
res 1941, en muy elegantes cuadernos:

César Fernández Moreno: *El alegre ciprés*.
María Antonieta Badal del Olmo: *Niebla
joven*.

Vicente Barbieri: *Corazón del Oeste*.
Las viñetas son de Manrique.

Donación de los autores. (Son poemas).

*

El Lic. don Alejandro Alvarado Quirós,
Rector de la Universidad de Costa Rica, ha
puesto en nuestras manos un ejpr. de esta
obra:

M. Márquez Sterling: *Proceso Histórico de
la Enmienda Platt (1897-1934)*. Prólogo de
René Lufriú. La Habana, 1941.

*

Atención de los autores:

Francisco Barnoya Gálvez: *Han de estar y
estarán...* (Cuentos y leyendas de Guatemala).
Empresa Editora ZIG-ZAG. Santiago de Chi-
le, 1938.

Arturo Rivas Sainz: *Signo. Ensueño. Etc.*
Diseción y autopsia del poema. Guadalajara.
México, 1941.

Con el autor: Angulo, 275. Guadalajara.
México.

*

Edgardo Ubaldo Genta: *Epopeya del Es-
píritu* en dos escenas únicas y tres tragedias:
El Prólogo del Hombre, escena única en Tia-
huanaco. *La Platania*, tragedia en cuatro epi-
sodios en el Plata. Ilustraciones de Juan J.
Sevónino.

Con el autor: Duilio 1414. Montevideo.
Rep. del Uruguay.

*

Silvio Julio: *Escritores de Colombia y Ve-
nezuela*. Río de Janeiro, 1942.

Con el autor: Rua Grajaú. Apartamento
302. Río de Janeiro. Brasil.

25 Poemas de Miguel Otero Silva. (Sele-
cción de *Agua y Cauce*) y otros poemas. Editó-
rial Elite. Caracas, 1942.

J. M. Miquel y Verges: *La Independencia
Mexicana y la Prensa Insurgente*. El Colegio
de México. México, D. F., 1941.

Elena Osuna de Mutis: *Plenilunio*. Valpa-
raíso.

Son poemas. Con la autora: Casilla 567.
Valparaíso, Chile.

M. Inés Romero-Nerveña: *Agua encen-
dida*. Poesías. Montevideo, 1941.

Con la autora: Calle Buenos Aires 418.
Apto. 10. Montevideo, Uruguay.

César Mora Miranda: *Fronteras*. Texto de
cuestiones humanas y sociales. Quito. Ecu-
ador, 1940.

Texto destinado a Educación Cívica de los
estudiantes de la edad adolescente de ambos
sexos y de las Escuelas de Obreros de la Rep.
del Ecuador.

(Lo señalamos).

*Biografía de Don Francisco Javier Gam-
boa*. Ideario político y jurídico de Nueva Es-
paña en el siglo xviii. Por el Lic. Toribio
Esquivel Obregón. México, 1941.



Con el autor: Av. 5 de Mayo, 32, Desp.
406. México, D. F. México.

Otto D'Sola: *De la soledad y las visiones*.
Publicaciones Viernes, 1941. Editorial Elite.
Caracas, 1941.

*

Envío de la Secretaría de Relaciones de
Guatemala:

Belice Por el Dr. Francisco Asturias. 2da.
edición aumentada. Guatemala, C. A. Junio
de 1941.

*

Envío del Departamento de Información e
Intercambio Cultural de la Universidad de La
Habana:

E. F. Camus: *Curso de Derecho Romano:
Derecho de Obligaciones*. 5. Universidad de
La Habana, 1941.

Cuando los japoneses entraban a Singapur, las
esposas de los funcionarios y militares británicos
jugaban al bridge y al golf y tomaban té. Un
espíritu superficial condenaría semejante actitud
como demostración de estulta confianza o de
increíble indiferencia. Y sin duda no había tal.
Era más bien la expresión más aguda del hor-
ror. La última comida del condenado a muer-
te. El gesto del avestruz que mete la cabeza en
la arena, en la esperanza de que no pase nada.
La avidez con que en el desierto se bebe la úl-
tima copa de agua. El estado de ánimo, tan admi-
rablemente pintado por un insigne caricaturista
inglés, del naufrago que a punto de ahogarse,
sonríe diciendo: "Tal vez esto no es sino una
pesadilla". Las pobres señoras se enterraban entre
sus combinaciones de bridge; se ahogaban en sus
tazas de té; se sepultaban en sus campos de
golf, en la esperanza de que huyéndole a la
realidad, la evitarían. Y la realidad se les pre-
sentó implacable en la forma de los hombrecitos
de piel amarilla, dentadura saliente e instintos
feroces, carentes de la noción del pudor, lascivos
y crueles..

(De Calibán, en *El Tiempo*, Bogotá, 4-III-42)

CON

Moore - Cottrell

North Cohocton, N. Y., E. U. A.

consigue Ud. una suscripción a este Semanario

Simbad

En el N° de Marzo, 1942, de *Colombia*, San Salvador, nos hallamos esta nota de la cubana *Zoraida Curbelo Gálvez* (en Matanzas):

Sonido de Isola Gómez.

Y este libro, que es todo un "sonido", cierra mi recreo. La sola palabra es símbolo. Hay un sonido callado en cuanto nos rodea. No hay hoja, alegría, dolor, agua, idea, tierra o flor que no se haga sonido y nos preste un embeleso.

Sonido divide su cantar en tres partes. Va de "madrigales de verano" a "punzadas secas" y de éstas al "rumor de la tarde". Vago en la intensidad de un conjunto y me entrego a la intensidad del otro. Y cada conjunto—símbolos vivos de emoción—deja en mí sus huellas.

El arte del símbolo musical lo maneja a perfección. Roba notas, transforma la materia, eleva en los "remos" el romanticismo de un "azar de gitano". Quiere "ir tras un largo empeño descubriendo el detalle" y es ya maestra en encontrarlo. Se detiene ante el "nido que ya tiene vida", palpa el afán de las "raíces salidas". Encuentra "combas en la mente" "que forman como el día su claridad" y nota "luminares hondos en el arco de la propia materia". Se hace esta pregunta: —¿La vida entonces rinde su cuerpo en el vacío? Se afirma: —"Contemplamos el rostro de la vida en nosotros mismos y emprendemos el rumbo de cruzada en las sombras". Hay en estas notas—que tomo al azar porque todas me enamoran—la riqueza de una vida que domeña la inquietud y sabe encauzar el sino de la belleza. De una vida que lleva en alto la idea, que no desprecia instantes para sentir la música callada de lo humano y transformarla en música callada de espíritu. Mas ella no se queda con esta riqueza y la ofrece.

Me detiene el poema *Hombre*. Dos imágenes me sujetan la idea:

"No hay imán en tu fondo que me acerque a tu espíritu".

"No ser la fuente clara que te atraiga a mi margen".

El imposible, la impotencia, algo que existe y no existe, y como tal es inútil, me ronda en nostalgias. Y, quiero, saber, "tener" el "secreto" de "trasladar" la "cima" y hacer posible la ascensión.

Aspiración mía: "trasladar mi cima" y "alcanzar honda interpretación en estos simbólicos y firmes trazos emotivos de Isola Gómez, y, como ella, captar los sonidos en viaje alerta por los caminos.

—:—

En *San Juan de Puerto Rico* consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

—

COSTA RICA

Con el título de *Juventud y Humanismo*, la revista *Jus*, Derecho y Ciencias Sociales, México, D. F., marzo de 1942, reproduce el prólogo de Manuel de la Cueva al *Ariel* de Rodó, en las Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1942. Lo transcribimos:

Rodó quiere contribuir a la formación de las nuevas nacionalidades. Próspero es el maestro de la juventud de Hispanoamérica y en ella finca su esperanza para la redención del mundo. Junto a la estatua de Ariel difunde la idea de un nuevo hispanismo y su noble figura y su gesto recuerdan a los apóstoles predicando la palabra de Cristo; por esto dice Rodó que para hablar a la juventud se requiere un género de oratoria sagrada. Un canto a la juventud son las primeras páginas de *Ariel*: "La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois los responsables." La juventud es la fuerza que va a formar el destino de los hombres, pero ha de ser una juventud responsable.

Próspero es el nuevo Platón de la Academia y la juventud que ha reunido en torno a la estatua de Ariel, es la juventud educada y culta, la universitaria; a esta juventud, a la que esperamos ver triunfante en los destinos de México y a la que hemos servido con cariño y pasión, es a la que puede hablar el maestro. Y en páginas inmortales y en ese espíritu de unidad entre Cristo y la Grecia, ofrece Rodó el sentido de la educación y la esencia de la Universidad: "La divergencia de vocaciones personales imprimirá diversos sentidos a vuestra actividad; los unos seréis hombres de ciencia; los otros seréis hombres de acción. Pero... que cada individuo humano sea ante todo y sobre toda cosa, un ejemplar no mutilado de la humanidad, en el que ninguna noble facultad del espíritu quede obliterada... Antes que las modificaciones de profesión y de cultura está el cumplimiento del destino común de los seres racionales". Y concluye Rodó transcribiendo la frase de Guyau: "Hay una profesión universal que es la de Hombre". Es el espíritu de Grecia que da origen al nuevo humanismo integral, base de la educación de los pueblos de la América hispánica. Hay que aprender a ser hombre, tal es la prédica inspirada en el genio benéfico, Ariel.

Lo eterno del hombre es el fondo de su conciencia y en ella hay que refugiarse siempre porque es el santuario de la libertad que nadie puede arrebatarnos; podrán los poderosos arrancar de nuestros labios las palabras que buscan, podrán forzar a nuestra mano a que trace determinados caracteres, pero no penetrarán los tiranos, mientras quieran los hombres, en el fondo de nuestras conciencias, como nada lograron los césares romanos en contra

de la doctrina de Cristo. Por eso el pensamiento es inmortal, y divino, y nació aquel día en que Prometeo robó la chispa a los Dioses. La libertad radica en el fondo de las conciencias y así lo entiende Rodó.

—:—

En *La Razón* de Buenos Aires, del 10 de febrero de 1942, nos hallamos con esta noticia:

La Plata.—A fines del año 1941 el doctor Alfredo L. Palacios, en su carácter de presidente de la Universidad de La Plata, hizo una gestión ante el Presidente de la República del Perú, doctor Manuel Prado y Ugarteche, solicitando el indulto de dos presos políticos, los conocidos intelectuales Serafín del Mar y Juan Seoane. El doctor Palacios ha recibido hoy una comunicación oficial, por la cual le informa que, por decreto de la fecha y de acuerdo con su pedido, los citados detenidos han sido indultados.

Hispano América

(Envío del autor)

Hispano América: Razas
que en un mismo crisol, al rojo vivo,
se fundieron en una. Razas que se juntaron
como se junta el mar y el horizonte
en los azules infinitos,
como se unen los cerros
o como se juntan

en mismo cauce los ríos...
Hispano América: Modelada
en los palenques indios
con la mejor arcilla,
con el bloque más duro de granito,
por aquellos que lanzaron la flecha
y adoraron al Sol, y por los otros
que empuñaron la espada
e impusieron a Cristo.

Coito indígena-hispano:
Farto magnífico!
Llanto y dolor, sangre y sol,
blasfemias y gemidos
y luego, en medio de las selvas,
cachorros de una raza, nunca vistos...

Hispano América:
Fuerte de músculo y de espíritu:
Duro y henchido el seno,
como la uva, de jugo salutarífico.

Hispano América: Vasija
hecha de arcillas de colores vivos,
en la que guarda el indio sus alhajas
y España el rojo de sus nobles vinos!
Hispano América: Bajo tu regio manto
—manto de indias y corte isabelino—
se estrecharán tus pueblos
y entonarán los hombres un solo himno...!

RAÚL ZAMORA BRENES

San Ramón, Costa Rica, junio de 1942.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

Retrato del Fausto aimara

(Viene de la pág. 200)

librio fisiológico, nacen y se agrupan las estatuas del friso creador. Tolstoy, huyendo de Sofía Andreievna para salvar la última serenidad, es menos trágico que este señor del Ande, escapando de la ciudad al campo en fuga sempiterna de sí mismo.

Vísperas de ancianidad. ¡Soñada, temida ancianidad.

Bolivia se debate entre el cesarismo militar y los ensayos de economía intervenida. ¿Dictaduras? ¿Control de un estado inorgánico, sin capitales y sin técnicos, sobre las fuerzas productoras? ¡Macaquismo criollo! El socialismo obedece a un estado de alma; expresa una voluntad de superación colectiva; pero en el hecho ha de frustrarse muchas veces antes de alcanzar su meta. La herramienta se embota en la dureza del bloque nacional. ¡Cuánta distancia del torbellino postbélico—pasan sólo cinco años—a los tiempos de Salamanca! El ciudadano formado en el concepto clásico de la política, ciencia de gobernar pueblos, poco entiende de la confusión babilónica de izquierdas y derechas, a las que se suma una juventud desorbitada y vehemente. Es la pugna de la sangre y del dinero—sugieren astutos misticadores, como si ambos no fueran sillares de la vieja ambición humana—Es el caos—dicen los viejos—. Es la vida que renace de la lucha y la oposición de los contrarios—replican los jóvenes.

Por el portalón de la casa 84 de la calle Loaiza, sólo cruzan un hombre vestido de negro, sus familiares y la servidumbre. A veces, puertas adentro, se divisan algunos indios que traen productos de la puna. Un pequeño Opel ha reemplazado al viejo Ford. Un callejón vetusto lleva a la escalera que conduce al segundo piso. Mal impresiona el edificio destartado, con su patio vacío y silencioso, las grises paredes, la escalera de crujiente baranda. No es más atractivo el corredor del segundo piso, que parece llevar al refugio de un alquimista. Desprovista de orden y ornamentos, la apariencia exterior, es desoladora. La primera puerta, al fondo, abre acceso a un salón de regulares dimensiones; el escenario se transforma. Si afuera declinan las cosas por la indolencia india, aquí dentro todo se ordena y vitaliza por la dinámica occidental. Tapizada con altos cortinajes, la sala ostenta una rica alfombra, un piano

de cola, un torso de Afrodita, finos muebles, cuadros y espejos. Atravesando un cancel de vidrios, sigue la biblioteca; una tarima con dos mesas y varias lámparas, indican labor diurna y nocturna. Los libros numerosos, en ricas pastas y varias lenguas, se alongan por los muros en cuidadosa simetría. Es la guarida de Fausto.

Quien no escuchó al hechicero en sus horas de sociabilidad benevóla; quien no recibió sus enseñanzas sobre el fondo imponente y barroco de esta sala y esta biblioteca que hablan de un misonéismo irreducible, ignora hasta qué grado de sapiencia y elevación moral llega el verbo humano cuando vive traspasado por el genio.

Disertando larga y profusamente sobre los temas más o puestos, Tamayo tiene en suspenso a quien le escucha; tal es su arte de la conversación. Sus juicios revelan una observación extraordinaria de la vida, un conocimiento oceánico de la cultura. Brujo y gran señor participan excelencias. Bajo el doble viento cáustico de un discursar penetrante y una elegancia suprema del idioma, indio, mestizo y blanco desaparecen dando paso al arquetipo clásico del Maestro. En esas horas fugaces—que fueron, que ya no pueden ser, porque el grande hombre se divorció del mundo—se pudo pensar lo que fueron Platón, padre del idealismo trascendente, o Sócrates, clava ígnea de elocuencia. Mas el milagro no es la presencia resurrectora de un otro pastor de inteligencias; sino que ella florezca en la aridez de la altiplanicie, donde el humanismo no nació todavía en un sentido social. ¿Hay quienes recuerdan la cabeza patética, los labios persuasivos musitando cosas estupendas? Esos privilegiados saben cuál es la cabeza más fuerte de la montaña; saben también que se necesitan siglos para llegar a esta síntesis de humanidad, cada vez menos frecuentes por la invasión de la máquina y del vértigo civilizador.

¿Quién toca el piano?

Imaginad una cabeza beethoveniana. Grave ceño. Melena leonada. Ojos negríssimos. De la frente cimera al mentón poderoso tira sus líneas una altanera geometría: ángulos, vértices, curvas y raptos violentos. Cuando el rostro bronceado se sumerge en la penumbra, cobra resplandores de metal. Hecha para el comba-

te, la boca se esfuerza por ser dulce. Arde el mirar, dardeante, fugitivo; o se apacigua como el mar lejano. Penetrada de fuerza, la testa se moviliza sin descanso acompañando todos los movimientos del cuerpo, todas las pasiones de la voluntad. El viejo hechicero gobierna la fábrica somática con precisión diabólica. En la quietud transitoria, esta hermosa y ruda cabeza finge un bronce sacro; en el movimiento, es la tempestad. Testa de rapidez felina, tiene para la acción la fiereza de un guerrero nórdico; y al trance meditativo irradia la magia de una escultura india. ¡Aquí mismo, ahora que se inclina sobre el piano, dijérase el bloque roquero que se despeña con las cóleras del viento!

La esencia demonial atisba. Una *Apasionata* delirante estalla en el *Bechstein*. No es la digitación perfecta del virtuoso, mas aquel fuego explosivo, aquella hondura de matices que hacían escapar a Schindler del furor beethoveniano. Y otra vez el asombroso parecido: al menos fisonomista, Franz Tamayo evoca la faz sombría, taciturna y poderosa de Ludwig van Beethoven. Los bustos, los retratos, las mascarillas que el mundo venera desde hace más de un siglo, se transfunden y vitalizan en esta cabeza americana, de tez bronceada, rasgos duros, concentrados, y gesto fulminante. Se ve un hombre de espaldas robustas, curvado sobre el piano, mientras los dedos ágiles hierven fuertemente las cuerdas. Es la sordera para el mundo exterior; un recoger de voces hacia la más honda interioridad; penar de químicos alcances que no cubre la intensidad del sonido. Una transposición de la tercera obertura de *Leonora*. Improvisaciones sobre un tema del cuarteto Op. 132. Y los tonos célicos de la última sonata para piano, apaciguando el tumulto interior. Lloro sin lágrimas. Pasión sin esperanza. Soledad del grande sin grandeza. Si el mago nórdico alcanza a conocer ráfagas victoriosos que aclaman su genio, el

hechicero indio es el solo espectador de su arte. Prometeo, encadenado al Ande, expía su destino.

¡Qué expresa el piano bajo manos y corazón aimaras?

Ultima encarnación, tardía y postrera encarnación de una raza titánica que se hunde en el olvido... Anuncio del gran mestizaje futuro... Síntesis de humanidad... Presente incierto... Pretérito ignorado... Mañana confuso y enigmático. El hombre del Ande dialoga con el hombre de Bonn. ¡Dolor, dolor humano, siempre el mismo y "siempre joven!" El Septetion y el Austro baten su tempestad junto a las nieves.

Maestro sin escuela. Pensador sin doctrina. Caudillo sin masas. Artista sin discípulos. Escritor sin lectores. Franz Tamayo es la contradicción pura que se forja y se destruye por sí misma. Su fracaso político labra su grandeza humana. Un ritmo de tragedia clásica preside esta vida singular. Grande apasionado en todas las cosas de la inteligencia y del sentido, es el varón libre y violento para los trances de la voluntad.

De cuantos sueños desmedidos persigue en la lucha con el mundo y con el alma, sólo queda el clamor jadeante de un titán herido: versos como relámpagos, polémicas coléricas, sapientes discursos, prosas incisivas, ideas impares que se pierden como un vuelo de flechas por el cielo andino.

La característica del genio es su divorcio con el tiempo. Bolivia olvida a Franz Tamayo. América le ignora. Hay siete sellos sobre el dorso heptagonal de sus tragedias; y tres más junto al triple enigma del hombre, del pensador y del político. Pero el día que la inteligencia americana madure la comprensión del Fausto aimara, más de una boca le revertirá el terceto inmortal:

"Hado sin nombre,
si no era un Dios, por poco,
fue todo un hombre!"

FERNANDO DíEZ DE MEDINA

La Paz (Bolivia), octubre 1941.

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754